

SCP 24402

EL EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CRISTO,

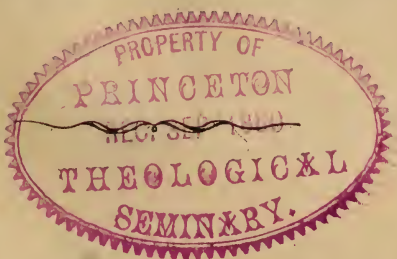
SEGUN

SAN MATEO.

NUEVA REVISION.

Trans by H. B. Pratt

(Edicion de 150 ejemplares, que debe servir como base para otra revision mas perfecta.)



BUCARAMANGA.

IMPRESA DE H. B. PRATT.

EL
NUEVO TESTAMENTO

DE NUESTRO

SEÑOR Y SALVADOR JESU CRISTO,

TRADUCIDO DEL ORIGINAL GRIEGO,

Y COTEJADO CUIDADOSAMENTE

CON MUCHAS DIVERSAS TRADUCCIONES.

VERSION FUNDADA EN LA ANTIGUA

DE

CIPRIANO DE VALERA.

“ Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio á la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” Jesu-Cristo.—San Juan xviii. 37.

BUCARAMANGA.

—
IMPRENTA DE H. B. PRATT.

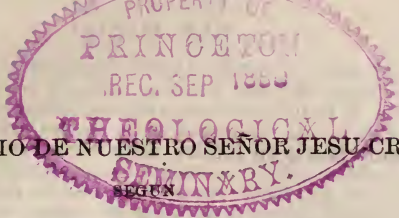
—
1877.

ADVERTENCIA.

La letra *bastardilla*, en vez de indicar las palabras enfáticas, como es usual en publicaciones de distinta naturaleza, marca, al contrario, las palabras ménos importantes, introducidas para completar en la traducción las elipsis que se encuentran en el original, y para aclarar el sentido.

El Antiguo Testamento de Valera está basado indudablemente en la antigua version judáico-española, que tengo á la vista: por esto no vacilé en decir respecto del Libro de los Salmos, que fué “traducido del original hebreo.” Tengo la convicción tambien de que el Nuevo Testamento de Valera fué traducido del griego: pero como quiera que sea, he hecho la revision tan de acuerdo con el original, que en todo caso tengo fundados motivos para hacer estampar en la fachada de esta revision del Nuevo Testamento, las palabras “traducido del original griego.”

EL REVISOR.



EL EVANGELIO DE NUESTRO SEÑOR JESU CRISTO

SAN MATEO.

CAPITULO I.

El linage y descendencia de Cristo segun la carne. 18 La virgen María, estando desposada con Joseph, concibe por obra del Espíritu Santo. 19 Un ángel tranquiliza el recelo de Joseph. 24 El nacimiento de Jesus.

GENEALOGIA* de Jesu-Cristo, hijo de David, hijo de Abraham. Abraham engendró á Isaac; é Isaac engendró á Jacob; y Jacob engendró á Judá y á sus hermanos; y Judá engendró de Thamar á Pharés y á Zara; y Pharés engendró á Esrom; y Esrom engendró á Aram; y Aram engendró á Aminadab; y Aminadab engendró á Naason; y Naason engendró á Salmon; y Salmon engendró de Rahab á Booz; y Booz engendró de Ruth á Obed; y Obed engendró á Jessé; y Jessé engendró al rey David; y el rey David engendró á Salomon de aquella *que fué* de Urías; y Salomon engendró á Roboam; y Roboam engendró á Abía; y Abía engendró á Asá; y Asá engendró á Josaphat; y Josaphat engendró á Joram; y Joram engendró á Ozías; y Ozías engendró á Joatham; y Joatham engendró á Acház; y Acház engendró á Ezekías; y Ezekías engendró á Manassé; y Manassé engendró á Amon; y Amon engendró á Josías; y Josías engendró á Jechonías, y á sus hermanos, cerca del tiempo de la transportacion á Babilonia. Y despues de la transportacion á Babilonia, Jechonías engendró á Salathiel; y Salathiel engendró á Zorobabel; y Zorobabel engendró á Abiud; y Abiud engendró á Eliakim; y Eliakim engendró á Azor; y Azor engendró á Sadoc; y Sadoc engendró á Achim; y Achim engendró á Eliud; y Eliud engendró á Eleazar; y Eleazar engendró á Mathan; y Mathan engendró á Jacob; y Jacob engendró á Joseph, marido de María, de la que nació JESUS, el que es llamado el CRISTO. De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David, son catorce ge-

* Gr. libro de la generacion.

neraciones; y desde David hasta la transportacion á Babylonia, catorce generaciones; y desde la transportacion á Babylonia hasta Cristo, catorce generaciones.

18 Empero la generacion de Jesu-Cristo fué así: Que estando María su madre desposada con Joseph, ántes de unirse ellos, se halló que estaba en cinta, por
19 obra del Espíritu Santo. Entónces Joseph su marido, siendo *hombre* justo, y no queriendo exponerla á la ignominia pública, deseaba repudiarla secretamente. Pero miéntras él pensaba en esto, hé aquí, un
20 ángel del Señor le aparece en sueños, diciendo: Joseph, hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu mujer; porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y parirá un hijo, y llamarás su nombre
21 JESUS, porque él salvará á su pueblo de sus pecados.
22 Y todo esto ha sucedido para que se cumpla lo que habló el Señor por el profeta,* diciendo:

23 Hé aquí, una vírgen estará en cinta, y parirá un hijo; y llamarán su nombre Emmanuel;† que interpretado quiere decir:‡ Dios con nosotros.

34 Joseph, pues, habiéndose despertado del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió á su mujer; y no la conoció hasta que parió su hijo primogénito: y llamó su nombre JESUS.

CAPITULO II.

Magos vienen del Oriente en busca de Jesus. 11 Le adoran y ofrecen dones. 13 La huida á la tierra de Egipto. 16 Heródes mata á los niños en Bethlehem. 19 Despues de su muerte, Joseph vuelve con su familia, y habita en Nazareth.

HABIENDO, pues, nacido Jesus en Bethlehem de Judea, en días del rey Heródes, he aquí, magos que
2 vinieron del Oriente á Jerusalem, diciendo: ¿Dónde está el que nació rey de los Judíos? porque vimos su estrella en el Oriente, y hemos venido para adorarle.
3 Cuando el rey Heródes oyó esto, se turbó, y toda Jerusalem con él. Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes|| y á los escribas del pueblo, les preguntó
5 dónde habia de nacer el Cristo. Y ellos le dijeron: En Bethlehem de Judea; porque así está escrito por el profeta:

6 Y tú, Bethlehem, en tierra de Judá, no eres de ninguna manera el mas pequeño entre los departamentos§ de Judá; porque de tí saldrá el Caudillo que pastoreará á mi pueblo Israel.¶

7 Entónces Heródes habiendo llamado á los magos en secreto, averiguó de ellos con exactitud el tiempo de la

* Gr. lo dicho por el Señor por el profeta. † Isafas vii. 14. viii. 8. ix. 6, 7.

‡ Gr. es. || Gr. sumos sacerdotes. § Gr. los gobernadores. ¶ Micheas v. 2.

8 aparicion de la estrella. Y enviándoles á Bethlehem, dijo: Id, y averiguad exactamente *lo que haya* acerca del niño; y cuando *le* hallareis, hacedme lo saber, para que yo tambien vaya y le adore. Ellos, pues, habiendo oido al rey, se fueron: y, hé aquí, la estrella que habian visto en el Oriente iba delante de ellos, hasta que llegando se paró sobre donde estaba el niño. Y viendo la estrella, se regocijaron sobremanera con grande gozo. Y entrando en la casa, hallaron al niño con su madre Maria; y postrándose le adoraron: y abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones; oro, é incienso, y mirra. Pero siendo amonestados por Dios en sueños, de que no volviesen á Heródes, regresaron á su tierra por otro camino.

13 Y habiendo ellos partido, he aquí, un ángel del Señor aparece en sueños á Joseph, diciendo: Levántate, y toma al niño y á su madre, y huye á Egipto; y estáte allá hasta que yo te *lo* diga; porque Heródes va á buscar al niño para matarle. Levantándose, pues, tomó al niño y á su madre de noche, y se fué á Egipto; y estuvo allá hasta la muerte de Heródes; para que se cumpliese lo que habló* el Señor por el profeta, diciendo:

De Egipto llamé á mi Hijo.†

16 Entonces Heródes, viéndose burlado por los magos, se enfureció sobremanera; y enviando *soldados* quitó la vida á todos los niños varonés que habia en Bethlehem, de dos años para abajo, conforme al tiempo que habia averiguado de los magos. Así, pues, se cumplió lo que habló* el profeta Jeremías, diciendo:

18 Voz fué oída en Ramá, lamentacion, y lloro, y gemido grande; Raquel que lloraba á sus hijos, y no queria ser consolada, porque ya no eran.||

19 Empero, habiendo muerto Heródes, hé aquí, un ángel del Señor aparece en sueños á Joseph en Egipto, diciendo: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y véte á tierra de Israel: porque ya han muerto los que buscaban la vida del niño. Y levantándose él, tomó al niño y á su madre, y se vino á tierra de Israel. Mas oyendo que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Heródes, tuvo temor de ir allá; pero recibiendo de Dios una respuesta en sueños, se retiró á las comarcas de Galilea; y habiendo llegado, se estableció en una ciudad llamada Nazareth; para que se cumpliese lo que fué dicho por los profetas:

Será llamado Nazareno.‡

* Gr. lo dicho por.

† Oseas xi. 1.

‡ Gr. son. Jeremfas xxxi. 15.

§ Gr. partes.

¶ De la voz NATZAR=renuevo: Isafas xi. 1. Jeremfas xxiii. 5. Zacharfias iii. 8.

CAPITULO III.

La predicacion de Juan Bautista. 7 Reprende Juan á los fariseos y saduceos.

13 El bautismo de Jesus.

2 **E**n aquellos dias vino Juan el Bautista, predicando
3 en el desierto de Judea, y diciendo: ¡Arrepentíos;
4 porque el reino de los cielos se ha acercado! Este es,
5 pues, aquel *que fué* anunciado por el profeta Isaías, di-
6 ciendo:

Voz de uno que clama en el desierto: Aparejad el camino del Señor; haced derechas sus sendas.*

7 Y Juan mismo tenia su vestido de pelos de camello, y
8 una cinta de cuero en derredor de sus lomos; y su comi-
9 da era langostas y miel montés. Entónces salia á él
10 Jerusalem, y toda Judea, y toda la region contigua al
11 Jordan; y fueron bautizados por él en el Jordan, con-
12 fesando sus pecados. Mas viendo á muchos de los
13 fariseos y saduceos que venian á su bautismo, les de-
14 cia: ¡Generacion de vívoras! ¿quién enseñó á vosotros
15 á huir de la ira venidera? Dad, pues, frutos propios† del
16 arrepentimiento; y ni aun penseis en decir dentro de
17 vosotros: A Abraham tenemos por padre; porque yo
18 os digo que puede Dios levantar hijos para Abraham
19 aun de estas piedras. Ahora tambien el hacha está ya
20 puesta á la raiz de los árboles; todo árbol, pues, que
21 no da buen fruto se corta, y se echa en el fuego. Yo á
22 la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento;
23 pero el que viene en pos de mí, mas poderoso es que
24 yo; cuyos zapatos no soy digno de llevarle: él os bau-
25 tizará con Espíritu Santo y fuego. Cuyo aventador es-
26 tá en su mano, y limpiará bien su era, y recogerá su trigo
27 en el granero; pero quemará la paja en fuego inextin-
28 guible.

29 Entónces vino Jesus á Juan, de Galilea al Jordan,
30 para ser bautizado por él. Pero Juan del todo se lo es-
31 torbaba, diciendo: Yo he menester ser bautizado por tí,
32 ¿y tú vienes á mí? Mas Jesus respondiendo le dijo:
33 Consiente‡ ahora; porque así nos conviene cumplir toda
34 justicia. Entónces lo consintió.¶ Y habiendo sido bau-
35 tizado, Jesus subió luego del agua; y, hé aquí que los
36 cielos le fueron abiertos, y vió al Espíritu de Dios que
37 bajaba como paloma, y vino sobre él. Y, hé aquí, una
38 voz de los cielos que decia: Este es mi amado Hijo, en
39 quien hallo mi complacencia.

CAPITULO IV.

La tentacion de Jesus. 12 Fija su morada en Capharnaum, 17 y principia su predicacion. 18 Llama á Pedro y Andrés, á Santiago y Juan. 23 Sana toda suerte de enfermedades; y grandes turbas de gente le siguen.

* Isafas. xl. 3. segun los LXX. † Gr. dignos ‡ Gr. deja. ¶ Gr. dejó.

2 **E**NTONCES Jesus fué llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado del diablo. Y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues
3 tuvo hambre. Y acercándosele el tentador dijo:
4 Si eres Hijo de Dios, dí que *de* estas piedras se hagan panes. Pero él respondiéndole dijo: Escrito está:

No de pan solo vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.*

5 Entónces el diablo le lleva á la santa ciudad, y le pone sobre una ala del templo, y le dice: Si eres Hijo de Dios, échate de aquí abajo; porque está escrito:

A sus ángeles dará encargo acerca de tí; y sobre sus manos te llevarán, para que nunca hieras en alguna piedra tu pié.†

7 Jesus le dijo: Tambien está escrito:

No tentarás al Señor tu Dios.‡

8 Otra vez le lleva el diablo á un monte muy alto, y le muestra todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos: y le dice: Todo esto te daré, si postrándote me adorares.

10 Entónces Jesus le dice: Apártate, Satanás; porque escrito está:

Al Señor tu Dios adorarás; y á él solo servirás.§

11 Luego le dejó el diablo; y hé aquí, los ángeles vinieron y le sirvieron.

12 Mas habiendo oido Jesus que Juan estaba encarcelado,§ se retiró á Galilea; y, dejando á Nazareth, vino á Capharnaum, *ciudad* marítima, en los confines de Zabulon y de Nephtalim, y establecióse allí; para que se cumpliese lo que habló¶ el profeta Isaiás, diciendo:

15 La tierra de Zabulon, y la tierra de Nephtalim, *en* camino de la mar, mas allá del Jordan, Galilea de los Gentiles: el pueblo sentado en tinieblas ha visto gran luz, y á los sentados en la región y sombra de muerte, luz les ha brillado.**

17 Desde entónces comenzó Jesus á predicar, y á decir: ¡Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado! Y andando junto al mar de Galilea, vió dos hermanos, Simon, el que se llama Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en la mar; porque eran pescadores. Y les dice: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. Ellos, pues, al instante, dejando las redes, le siguieron. Y pasando de allí adelante, vió otros dos hermanos, Santiago, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, remendando sus redes; y los llamó. Ellos tambien al instante, dejando la barca y á su padre, le siguieron.

* Deuteronomio. viii. 3. † Salmo xci. 11, 12.

‡ Deuteronomio vi. 16. § Deuteronomio vi. 13. segun los LXX.

¶ Gr. entregado. ¶ lo dicho por. ** Gr. se ha levantado. Isaiás ix. 1, 2.

- 23 Y recorrió Jesus toda la Galilea, enseñando en las
sinagogas de ellos, y proclamando el evangelio del reino,
y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre
24 el pueblo. Y su fama se extendió por toda la Siria; y
traíanle todos los que estaban malos, los atacados por
diversas enfermedades y tormentos, y los endemonia-
25 dos, y los lunáticos, y los paralíticos; y él los sanaba. Y
le seguían grandes turbas de gente, de Galilea, y de
Decápolis, y de Jerusalem, y de Judea, y de mas allá
del Jordan.

CAPITULO V.

Principio del Sermon en el Monte; en que Jesus, corrigiendo los falsos conceptos de los hombres acerca de su reino, manifiesta los principios en que éste se funda. 3 Quienes son los bienaventurados. 13 La sal de la tierra y luz del mundo. 17 No vino Jesus para relajar la ley. 21 Lo que es matar, 27 y cometer adulterio. 31 Sobre el divorcio, 33 los juramentos, 38 la venganza, 43 y el trato que se debe observar para con los enemigos.

VRIENDO, pues, Jesus las turbas de gente, subió al monte, y sentándose, se le acercaron sus discípulos; y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

2 Bienaventurados los pobres de espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos.

3 Bienaventurados los que lloran; porque ellos serán consolados.

4 Bienaventurados los mansos; porque ellos heredarán la tierra.

5 Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia; porque ellos serán saciados.

6 Bienaventurados los misericordiosos; porque ellos alcanzarán la misericordia.

7 Bienaventurados los puros de corazón; porque ellos verán á Dios.

8 Bienaventurados los pacificadores; porque ellos serán llamados hijos de Dios.

9 Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los

10 cielos. Bienaventurados sois cuando os vituperaren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros toda suerte de mal,*

11 por mi causa, mintiendo. Regocijaos y cantad de gozo; porque grande es vuestro galardón en los cielos: pues así persiguieron á los profetas que fueron ántes que vosotros.

12 Vosotros sois la sal de la tierra: pero si la sal perdiera su sabor, ¿con qué será salada? No sirve ya para

13 nada, sino que sea echada fuera, y que sea llamada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo.

Una ciudad asentada sobre un monte no se puede es-

* 6, toda palabra mala.

15 conder. Ni se enciende una vela, y se pone debajo de un
almud, sino en el candelero: y alumbrá á todos los que
16 están en la casa. Así brille vuestra luz delante de los
hombres; para que vean vuestras obras buenas, y glo-
rifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.

17 No penseis, *pues*, que he venido para invalidar la ley,
ó los profetas: no he venido para invalidar, sino para
18 cumplir. Porque en verdad os digo, que hasta que pa-
se el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de
19 la ley, hasta que todo sea cumplido. Por tanto cual-
quiera que quebrantare uno de los más pequeños de es-
tos mandamientos, y enseñare á los hombres así, será
llamado muy pequeño en el reino de los cielos: mas cual-
quiera que *los* hiciere y enseñare, éste será llamado
20 grande en el reino de los cielos. Porque yo os digo,
que si vuestra justicia no fuere mas abundante que la de
los escribas y fariseos, en ninguna manera entraréis
en el reino de los cielos.

21 Habeis oido que fué dicho á los antiguos:

No matarás;* y el que matare estará expuesto á juicio.

22 Pero yo os digo; que todo aquel que se enojare sin raz-
on con su hermano, estará expuesto á juicio; y el que
dijere á su hermano: Raca,† estará expuesto al concilio;
y cualquiera que *le* dijere: Insensato, estará expues-
23 to al fuego del infierno.‡ Por tanto si presentares tu
ofrenda|| en el altar, y allí te acordares de que tu her-
24 mano tiene algo contra tí, deja allí tu ofrenda delante
del altar, y véte; reconcíliate primero con tu herma-
25 no, y viniendo entónces presenta tu ofrenda. Ponte de
acuerdo con tu adversario presto, miéntras estás con él
en el camino; no sea que el adversario te entregue al
juez, y el juez te entregue al alguacil, y seas echado en
26 la cárcel. De cierto te digo, que no saldrás de allí,
hasta que hayas pagado el último maravedí.

27 Habeis oido que fué dicho á los antiguos:

No cometerás adulterio.§

28 Mas yo os digo, que todo aquel que mira á una mujer
con el objeto de codiciarla, ya cometió adulterio con
29 ella en su corazon. Si, pues, tu ojo derecho te fuere
ocasion de caer, sácalo, y échalo de tí; porque te es
provechoso que se pierda uno de tus miembros, y no
30 que todo tu cuerpo sea echado al infierno.‡ Y si tu ma-
no derecha te fuere ocasion de caer, córtala, y échala
de tí; porque te es provechoso que se pierda uno de tus
miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al in-
fierno.‡

* Exodo xx. 13. † *Gr.* majadero, imbécil. ‡ *Gr.* gehenna. § *Gr.* don.

‡ Exodo xx. 14.

31 Fué dicho :

El que repudiare á su mujer, déle carta de divorcio.*

32 Mas yo os digo, que el que repudiare á su mujer, como no sea por causa de fornicacion, hace que ella cometa adulterio : y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

33 Tambien habeis oido que fué dicho á los antiguos : No te perjurarás;† sino cumplirás al Señor tus juramentos.‡

34 Pero yo os digo : No jureis en ninguna manera ; ni por el cielo, porque es el trono de Dios ; ni por la tierra, porque es el estrado de sus piés ; ni por Jerusalem, por que es la ciudad del gran Rey : ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un solo cabello blanco ó negro. Mas sea vuestro hablar, Sí, sí ; No, no ; por que lo que pasa de esto, de mal procede.

38 Habeis oido que fué dicho á los antiguos :

Ojo por ojo, y diente por diente.¶

39 Mas yo os digo, que no resistais al mal ; sino ántes, si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra. Y al que quisiere ponerte á pleito, y tomar tu túnica, déjale tambien la capa. Y si alguno te forzare en el servicio público para que vayas una milla, vé con él dos. Da al que te pidiere ; y al que quisiere tomar de tí prestado, no le vuelvas la espalda.

43 Habeis oido que fué dicho :

Amarás á tu prójimo,§ y aborrecerás á tu enemigo.

44 Pero yo os digo : Amad á vuestros enemigos ; bendecid á los que os maldicen ; haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os insultan, y os persiguen : para que seais hijos de vuestro Padre que está en los cielos ; pues él levanta su sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos é injustos. Porque si amais á los que os aman, ¿qué galardón habeis de tener ? No hacen tambien lo mismo los publicanos ? Y si saludais á vuestros hermanos solamente, ¿qué haceis de más ? No hacen así tambien los paganos ?¶ Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

CAPITULO VI.

Continuacion del Sermon en el Monte. 2 Sobre las limosnas, 5 la oracion, 16 y el ayuno. 19 Dónde se debe atesorar. 25 Jesus prohíbe las congojas mundanas, 33 y pone el reino de Dios por el grande objeto de nuestro cuidado.

TENED siempre presente que no obreis vuestra justicia** delante de los hombres para ser mirados por

* Deuteronomio. xxiv. 1.

† Levítico xix. 12.

‡ Números xxx. 2.

¶ Levítico xxiv. 20. § Levítico xix. 18. ¶ otros, los publicanos. ** otros, limosna.

ellos: de otra manera no teneis galardón de vuestro
 2 Padre que está en los cielos. Cuando, pues, tú haces limosna, no toques trompeta delante de tí, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las plazas, para que tengan gloria de los hombres: en verdad os digo:
 3 Ya tienen su galardón. Mas cuando tú haces limosna,
 4 no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha; para que tu limosna sea en secreto; y tu Padre que ve en secreto, él mismo te recompensará en público.

5 Y cuando oras, no seas como los hipócritas: porque ellos aman el orar estando en las sinagogas, y en las esquinas de las calles; para que sean vistos por los hombres: en verdad os digo: Ya tienen su galardón.
 6 Mas tú, cuando oras, entra en tu aposento, y habiendo cerrado tu puerta, ora á tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público. Además, en la oración* no habéis con vana repetición, como los paganos; porque ellos piensan que por su mucho hablar serán atendidos. No os hagáis, pues, semejantes á ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas
 8 teneis necesidad ántes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, habéis de orar así:

Padre nuestro, que estás en los cielos, Santificado
 10 sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.
 11 Dáanos hoy nuestro pan de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como tambien nosotros perdonamos á
 13 nuestros deudores. Y no nos pongas en tentación, sino libranos de mal. Porque tuyo es el reino, y el poder, y
 14 la gloria, por todos los siglos. Amen. Si perdonáis, pues, á los hombres sus ofensas, os perdonará tambien
 15 á vosotros vuestro Padre celestial. Pero si no perdonáis á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

16 Y cuando ayuneis, no seáis como los hipócritas, de rostro austero; porque ellos demudan su rostro para hacer ver á los hombres que ayunan: † en verdad os digo: Ya tienen su galardón. Mas tú, en tu ayuno, ‡ unge
 17 tu cabeza y lava tu rostro, para que no sea visto por los hombres que ayunas, || sino por tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en secreto, te recompensará en público.

19 No allegueis para vosotros tesoros sobre la tierra, donde la polilla y el orin los consumen, § y donde los ladrones minan y hurtan: sino ántes, allegad para vosotros tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orin con-

* Gr. orando. † Gr. para que sean vistos por los hombres ayunando.

‡ Gr. ayunando. § Gr. para que no seas visto por los hombres ayunando.

? Gr. consume.

21 sume, y donde ladrones no minan, ni hurtan: porque
 en donde estuviere vuestro tesoro, allí tambien estará
 22 vuestro corazon. La lumbrera del cuerpo es el ojo; si,
 pues, tu ojo fuere sencillo, todo tu cuerpo estará lleno
 23 de luz; mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será
 tenebroso: que si la luz que en tí hay son tinieblas, ¡las
 24 tinieblas, cuán grandes *serán!* Ninguno puede servir á
 dos señores: porque ó aborrecerá al uno y amará al otro,
 ó será adicto al uno, y despreciará al otro. No podeis
 servir á Dios y al Haber.*

25 Por tanto os digo: No os acongojeis por vuestra
 vida, *sobre* lo que habeis de comer, ó lo que habeis
 de beber; ni por vuestro cuerpo, *sobre* lo que ha-
 beis de vestir. ¿La vida no es más que el alimento, y el
 26 cuerpo que el vestido? Mirad las aves del cielo: por-
 que ellas no siembran, ni siegan, ni recogen en trojes;
 y vuestro Padre celestial las alimenta: ¿no valeis voso-
 27 tros mucho más que ellas? Y quién de vosotros, por
 mucho que se acongoje, podrá añadir una hora † á lo
 28 largo de su vida? Y en cuanto al vestido, ¿por qué os
 acongojais? Considerad los lirios del campo, como
 29 crecen: no trabajan, ni hilan; mas yo os digo que ni
 aun Salomon en toda su gloria fué vestido como uno
 30 de estos. Y si Dios viste así á la yerba del campo
 que hoy es, y mañana es echada en el horno, ¿cuánto
 31 más á vosotros, *hombres* de poca fé? Por tanto no os
 acongojeis, diciendo: ¿Qué comeremos? ó ¿Qué beber-
 32 rémos? ó ¿con qué nos vestiremos? porque los paga-
 nos buscan ansiosamente todas estas cosas; que sa-
 be vuestro Padre celestial que teneis necesidad de estas
 33 cosas todas. Sino ántes, buscad primeramente el reino
 de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán da-
 34 das por añadidura. ‡ Por tanto no os acongojeis por el
 día de mañana; porque el día de mañana se acongoja-
 rá por las cosas de sí mismo. Basta á *cada* día su pro-
 pio afan. ||

CAPITULO VII.

Conclusion del Sermon en el Monte. Jesus condena el espíritu censorador de los fariseos, 6 y amonesta á sus discípulos que no se expongan sin causa á él. 7 Hemos de pedir á Dios con la confianza de hijos suyos. 12 La ley de amor. 13 La puerta estrecha. 15 Los guias espirituales falsos. 21 La sinceridad en servir á Dios. 24 El bueno y el mal fundamento.

2 **N**O juzgueis, para que no seais juzgados. Porque con
 el juicio que juzgueis, seréis juzgados; y con la me-
 3 dida que medís, se os volverá á medir. Y ¿por qué mi-
 ras la pajita que está en el ojo de tu hermano, y no ad-
 4 viertes la viga que está en tu mismo ojo? O ¿cómo di-

* Gr. á Mamónas. † Gr. un codo. ‡ Gr. os serán añadidas. || Gr. mal.

rás á tu hermano : Deja, echaré fuera la pajita de tu
 5 ojo ; y, hé aquí, una viga en tu propio ojo ? Hipócrita !
 echa fuera primero la viga de tu ojo ; y entónces verás
 claramente para echar fuera la pajita del ojo de tu her-
 6 mano. No deís lo santo á los perros, ni echeis vuestras
 perlas delante de los cerdos ; no sea que las rehuellen
 con sus piés, y volviéndose *sobre vosotros*, os despe-
 dacen.

7 Pedid, y se os dará ; buscad, y hallaréis ; llamad, y
 8 se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe ; y el
 9 que busca, halla ; y al que llama, se le abrirá. O ¿ qué
 hombre hay de entre vosotros, á quien si su hijo le pi-
 diere pan, le dará una piedra : ó si le pidiere un pez, le
 10 dará una serpiente ? Si, vosotros, pues, siendo malos,
 11 sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿ cuánto
 más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas
 buenas á los que le piden ?

12 Por tanto todo lo que quisiereis que los hombres
 hagan con vosotros, haced vosotros tambien *así* con
 ellos : porque esto es *el resumen de la ley y los profetas*.

13 Entrad por la puerta estrecha ; porque ancha es la
 puerta, y espacioso el camino que lleva á la perdicion ;
 14 y muchos son los que entran por él ; y porque la puer-
 ta es estrecha, y angosto el camino que lleva á la vida ; y
 pocos son los que lo hallan.

15 Receláos de los falsos profetas, que vienen á voso-
 tros con vestidos de ovejas, mas de dentro son lobos
 16 rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿ Se cogen,
por ventura, uvas de los espinos, ó higos de los abrojos ?
 17 Así todo árbol bueno llevará buenos frutos ; pero el árbol
 18 malo* lleva malos frutos. No puede el árbol bueno lle-
 var malos frutos, ni el árbol malo llevar buenos fru-
 19 tos. Todo árbol que no lleva buen fruto, se corta, y
 20 se echa en el fuego. Por tanto por sus frutos los co-
 noceréis.

21 No todo aquel que me dice : Señor, Señor, entrará
 en el reino de los cielos ; sino el que hiciere la volun-
 22 tad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me di-
 rán en aquel dia : Señor, Señor, ¿ no profetizámos en
 tu nombre, y en tu nombre echámos demonios, y en tu
 23 nombre hicimos muchos milagros ? y entónces les pro-
 testaré : Nunca os conocí ; apartáos de mí, obradores
 de iniquidad.

24 Por tanto á todo aquel que oye estas mis enseñan-
 zas† y las pone por obra, le haré semejante á un hom-
 25 bre prudente que edificó su casa sobre la roca. Y cayó
 la lluvia, y vinieron rios, y soplaron vientos, y dieron
 con ímpetu contra aquella casa, y no cayó : porque

* *Gr.* carcomido.

† *Gr.* palabras.

26 estaba fundada sobre la roca. Mas todo aquel que
 oye estas mis enseñanzas* y no las pone por obra, será
 semejante á un hombre insensato que edificó su casa
 27 sobre la arena: y cayó la lluvia, y vinieron rios, y sopla-
 ron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa,
 y cayó: y fué desastrosa† su caída.
 28 Y sucedió, cuando Jesus hubo acabado estas ense-
 ñanzas,* que las gentes quedaban asombradas de su
 29 doctrina; porque les enseñaba como quien tiene *propia*
 autoridad, y no como los escribas.

CAPITULO VIII,

*Jesus limpia á un leproso; 5 sana al siervo de un centurion, 14 á la suegra de Pe-
 dro, y á otros muchos. 18 Como se debe seguir á Cristo. 23 Jesus sosiega una tem-
 pestad, 28 y sana á dos endemoniados.*

2 **Y** HABIENDO Jesus descendido del monte, grandes
 turbas de gente le seguian. Y, hé aquí, un leproso
 3 llegándose le adoró, diciendo: Señor, si quieres, puedes
 limpiarme. Y extendiendo Jesus la mano, le tocó, di-
 ciendo: Quiero: sé limpio. Y al instante su lepra fué
 4 limpiada. Y le dijo Jesus: Mira que no lo digas á nadie,
 sino vé, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda
 que ordenó Moises, para que les conste. †

5 Y entrando en Capharnaum, vino á él un centurion
 6 rogandole, y diciendo: Señor, mi criado está postrado
 7 en casa, paralítico, gravemente atormentado. Y Jesus
 8 le dijo: Yo iré, y le sanaré. Mas el centurion respon-
 diendo dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo de
 mi techo: pero habla solamente una palabra, y mi
 9 criado sanará. *Lo sé;* porque tambien yo, *que soy*
 hombre subalterno, tengo soldados sujetos á mí; y digo
 á este: Vé, y va; y al otro: ven, y viene; y á mi sier-
 10 vo: Haz esto, y lo hace. Y oyendolo Jesus, se maravilló;
 y dijo á los que le seguian: En verdad os digo, que ni
 11 aun en Israel he hallado tanta fe. Digo más á vosotros,
 que muchos vendrán del Oriente, y del Occidente, y se
 sentarán con Abraham é Isaac y Jacob en el reino de
 12 los cielos: pero los hijos del reino serán echados á las
 tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crugir de
 13 dientes. Y dijo Jesus al centurion: Véte, y como creis-
 te, *así* sea hecho contigo. Y su criado fué sano en
 aquel mismo instante. ||

14 Y viniendo Jesus á casa de Pedro, vió á la suegra
 de él echada en cama, y con fiebre. Y tocóle la mano;
 15 y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les sirvió. Y
 cuando vino la tarde, le trajeron muchos endemonia-
 16 dos; y él echó fuera los demonios con una palabra; y

* *Gr.* palabras. † *Gr.* grande. ‡ *Gr.* para testimonio á ellos. || *Gr.* hora.

sanó á todos los que tenian algun mal: para que se
17 cumpliese lo que habló el profeta Isaías, diciendo:

El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó *nuestras*
dolencias.*

18 Viendo, pues, Jesus grandes turbas de gente en de-
19 rredor de sí, mandó pasar á la opuesta ribera. Mas lle-
gando uno de los escribas le dijo: Maestro, te seguiré
20 dondequiera que fueres. Y Jesus le dijo: Las zorras tien-
nen cuevas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del
21 Hombre no tiene donde recostar la cabeza. Pero otro
de sus discípulos le dijo: Señor, dame licencia que
22 vaya primero, y entierre á mi padre. Y Jesus dijo á
él: sígueme; y deja que los muertos entierren á sus
muertos.

23 Y entrando él en una barca, sus discípulos le siguie-
24 ron. Y, hé aquí, se hizo una grande conmocion en la
mar, de manera que la barca se cubria con las ondas;
25 mas él dormia. Y llegándose los discípulos le desper-
26 taron, diciendo: Señor, sálvanos; perecemos. Y *Je-*
sus les dice: ¿Porqué sois miedosos, hombres de poca
fé. Entónces levantándose reprendió á los vientos, y
27 á la mar; y sucedió una grande bonanza. Y los hom-
bres *lo* vieron con asombro, diciendo: ¡Qué manera de
hombre es este, que aun los vientos y la mar le obe-
decen!

28 Y habiendo llegado al otro lado, en el distrito de
los gergesenos, le vinieron al encuentro dos endemonia-
dos, que salian de los sepulcros, fieros en gran manera,
29 así que nadie podia pasar por aquel camino. Y, hé
aquí, clamaron, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que
ver contigo, Jesus, Hijo de Dios? ¿Has venido acá, án-
30 tes de tiempo, para atormentarnos? Y estaba léjos de ellos
31 un hato de muchos cerdos, paciendo. Los demonios,
pues, le rogaron, diciendo: Si nos echas fuera, déja-
32 nos ir *y entrar* en aquel hato de cerdos. Y él les dijo:
Id. Y luego, saliendo ellos, se fueron *y entraron* en el
hato de los cerdos: y, hé aquí, todo el hato de los cer-
dos se precipitó por un despeñadero en la mar, y mu-
33 rieron en las aguas. Mas los pastores huyeron, é yén-
dose á la ciudad lo contaron todo, y *particularmente* lo
34 de los endemoniados. Y hé aquí que toda la ciudad
salió al encuentro de Jesus; y al verle, *le* rogaron que
saliese de sus términos.

CAPITULO IX.

*Jesus sana á un paralítico; 9 llama á Mateo; 10 come con los publicanos y pecado-
res; 14 y justifica á sus discípulos en no ayunar. 18 Un magistrado le suplica por su*

* Isafas liii. 4

hija ; 20 Sana Jesus á una mujer enferma ; 23 resucita á la hija del magistrado ; 27 da vista á dos ciegos ; 32 sana á un endemoniado mudo, 36 y se compadece de las turbas de gentes, que eran como ovejas sin pastor,

2 **Y** ENTRANDO, *Jesus* en la barca, pasó al otro lado, y vino á su propia ciudad. Y, hé aquí, le trajeron un paralítico, postrado en cama: y viendo *Jesus* la fe de ellos, dijo al paralítico: Anímate, hijo; tus pecados te son perdonados. Y, hé aquí, algunos de los escribas decían dentro de sí: Este *hombre* blasfema. Mas viendo *Jesus* los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones? ¿Cuál es mas fácil, decir: Los pecados te son perdonados; ó decir: Levántate y anda? A fin de que sepais, pues, que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo entónces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y véte á tu casa. Y él, levantándose, se fué á su casa. Y viendolo las gentes, quedaron asombradas, y glorificaron á Dios, que daba tal potestad á los hombres.

9 Y pasando *Jesus* de allí, vió á un hombre, llamado Mateo, sentado sobre el banco de los tributos; y le dice: sígueme. Y levantándose le siguió. Y sucedió que estando él sentado á comer en la casa de *Mateo*, hé aquí, muchos publicanos, y pecadores llegándose se sentaron á comer, juntamente con *Jesus* y sus discípulos. Y viendo *esto* los fariseos, dijeron á sus discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? *Jesus*, pues, oyendo *aquello*, les dijo: Los sanos nõ tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 13 Mas id, y aprended qué significa *esto*:

Quiero la misericordia. y no el sacrificio:*

porque no he venido á llamar los justos, sino los pecadores á arrepentimiento.

14 Vinieron entónces á él los discípulos de *Juan Bautista*, diciendo: ¿Por qué *es que* nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces; mas tus discípulos no ayunan? Y *Jesus* les dijo: ¿cómo pueden los compañeros de un novio† traer luto mientras el esposo esté con ellos? Pero vendrán dias cuando el esposo será quitado de ellos; y entónces ayunarán. Nadie echa remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque el mismo remiendo‡ tira del vestido, y se hace peor la rotura. 17 Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera se revientan los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden; sino que echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro á una se conservan.

18 Mientras él hablaba estas cosas, hé aquí, cierto

* Oseas vi. 6. † Gr. los hijos de la cámara nupcial. ‡ Gr. lo que lo llena.

magistrado llegándose se postró delante de él, diciendo: Mi hija habrá muerto ya;* pero ven, y pon tu
 19 mano sobre ella, y vivirá. Y levantándose Jesus le si-
 20 guió, y sus discípulos *tambien*. Y, hé aquí, una mu-
 jer que hacia doce años que padecia flujo de sangre, lle-
 gándose por detras de él, tocó el borde de su vestido;
 21 porque decia dentro de sí: Si yo pudiere tocar tan solo su
 22 vestido, seré sana. Pero volviéndose Jesus, y viéndola,
 dijo: Ten confianza, hija; tu fe te ha sanado. Y la mujer
 23 quedó sana desde aquel momento. Llegando, pues,
 Jesus á casa del magistrado, y viendo los tañedores
 24 de flautas, y el gentío que hacia alboroto, les dice: Dad
 paso; la muchacha no ha muerto, sino que duerme.
 25 Mas ellos se burlaban de él. Pero cuando el gentío fué
 echado fuera, él entró, y la tomó de la mano; y la mu-
 26 chacha se levantó. Y salió la fama de ello† por toda
 aquella tierra.

Y pasando Jesus de allí, le siguieron dos ciegos,
 dando voces, y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros,
 28 oh Hijo de David! Y habiendo él entrado en una casa,
 se le llegaron los ciegos: y Jesus les dice: ¿Creeis que
 29 puedo hacer esto? Le dicen: Sí, Señor. Entónces les
 tocó los ojos; diciendo: Conforme á vuestra fe, os sea
 30 hecho. Y los ojos se les abrieron. Mas Jesus les en-
 cargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo se-
 31 pa. Pero habiéndolos salido ellos, divulgaron su fama por
 toda aquella tierra.

Y cuando ellos salian, hé aquí, le trajeron un hom-
 32 bre mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio,
 33 el mudo hablaba: y las gentes quedaron asombradas,
 34 diciendo: ¡Nunca se vió cosa semejante‡ en Israel! Pe-
 ro los fariseos decian: Por el príncipe de los demonios,
 echa fuera los demonios.

Y rodeaba Jesus por todas las ciudades y aldeas,
 enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el
 36 evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda
 dolencia entre el pueblo. Pero viendo las turbas de
 gentes, tuvo compasion de ellas, porque estaban fatiga-
 das y dispersas, como ovejas que no tienen pastor.
 37 Entónces dice á sus discípulos: Verdaderamente la miés
 38 es mucha, pero los trabajadores pocos: rogad, pues,
 al Señor de la miés que envíe trabajadores á su miés.

CAPITULO X.

Mision de los doce apóstoles para hacer milagros y predicar el evangelio. 5 Las instrucciones, amonestaciones y estímulos que Jesus les dió.

Y LLAMANDO Jesus á sus doce discípulos, les dió potestad sobre los espíritus inmundos, para echarlos

* Gr. ahora está muerta.

† Gr. esta fama.

‡ Gr. fué visto así.

fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia.

2 Los nombres, pues, de los doce apóstolos son estos:
El primero, Simon, el que se llama Pedro, y Andrés
su hermano; Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan su her-
3 mano; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo el publi-
cano; Santiago, hijo de Alfeo, y Lebeo, que tiene por
4 sobrenombre Tadeo; Simon el Zeloso, y Júdas Iscario-
te, el que además le entregó.

5 A estos doce envió Jesus, después de haberles en-
cargado, diciendo: No vayais por camino de gentiles,
6 ni entrais en ciudad de samaritanos; sino id mas bien
7 á las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id, pues, y
predicad, diciendo: ¡El reino de los cielos se ha acerca-
8 do! Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muer-
tos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad
9 de gracia. No os proveais de oro, ni de plata, ni de co-
bre en vuestras cinturones; ni alforja para el camino;
10 ni dos túnicas, ni calzados, ni bordones: porque el tra-
11 bajador es digno de su alimento. Y en cualquiera ciu-
dad ó aldea donde entrareis, averiguad solícitamente
12 quién en ella sea digno: y morad allí hasta vuestra par-
13 tida.* Y al entrar en la casa saludadla. Y si la casa
fuere digna, venga vuestra paz sobre ella; mas si no
14 fuere digna, vuelva vuestra paz á vosotros. Y cual-
quiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras,
al salir de aquella casa ó ciudad sacudid *contra ellos* el
15 polvo de vuestros piés. En verdad os digo, que será
más tolerable para la tierra de Sodoma y de Gomorrha
en el día del juicio, que para aquella ciudad.

16 Hé aquí, yo os envío como ovejas en medio de lo-
bos; sed, pues, cautelosos como serpientes, y sencillos
17 como palomas. Y receláos de los hombres; porque os
entregarán á los tribunales, y en sus sinagogas os azo-
18 tarán; y seréis llevados ante gobernadores y reyes por
mi causa, para testimonio contra ellos y las naciones.
19 Pero cuando os entregaren, no os acongojeis *sobre cómo*
ó qué habeis de decir; porque en aquella misma hora os
20 será dado lo que habeis de decir: porque no sois voso-
tros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre
21 que habla en vosotros. Y hermano entregará al her-
mano á la muerte, y padre al hijo; é hijos se levanta-
22 rán contra sus padres, y los harán morir. Y seréis abo-
rrrecidos de todos por causa de mi nombre: mas el que
23 perseverare hasta el fin, éste será salvo. Cuando, pues,
os persiguieren en esta ciudad, huid á aquella; porque
en verdad os digo que no acabaréis las ciudades de Is-
24 rael, hasta que venga el Hijo del Hombre. El discípulo
no es más que su Maestro, ni el siervo más que su Se-

* *Gr.* hasta que salgáis.

25 ñor. Le basta al discípulo ser como su Maestro, y al
 siervo *ser* como su Señor; si al padre de familias llama-
 26 ron diablo,* ¿cuánto más á los de su casa? No los te-
 mais, pues; porque nada hay encubierto que no haya
 de ser manifestado; ni oculto, que no se haya de sa-
 27 ber. Lo que os digo en tinieblas, decidlo á la luz *del*
dia; y lo que ois á la oreja, pregonadlo desde los terra-
 28 dos. Y no temais á los que matan el cuerpo, pero al
 alma no pueden matar; temed mas bien á Aquel que
 puede destruir así el alma como el cuerpo en el infier-
 29 no. † ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? y ni
 uno de entre ellos caerá á tierra sin *que permita* vuestro
 30 Padre. Mas aun los cabellos de vuestra cabeza están
 31 todos contados. No temais, pues; vosotros valeis más
 que muchos pajarillos.

32 Por tanto á todo aquel que me confesare delante de los
 hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre
 33 que está en los cielos. Pero á cualquiera que me negare
 delante de los hombres, le negaré yo tambien delante
 34 de mi Padre que está en los cielos. No penseis que he
 venido para dar ‡ paz en la tierra, no he venido para
 35 dar ‡ paz, sino espada. Porque he venido para poner
 en disension al hombre contra su padre, y á la hija con-
 36 tra su madre, y á la nuer|| contra su suegra: y los ene-
 37 migos del hombre serán los de su misma casa. El que
 ama á padre ó á madre más que á mí, nõ es digno de
 mí; y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es
 38 digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos
 39 de mí, no es digno de mí. El que halla su vida la per-
 derá; y el que pierde su vida por mi causa, la hallará.
 40 El que recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí re-
 41 cibe, recibe al que me envió. El que recibe á un profeta,
 en nombre de profeta, galardón de profeta alcanzará;
 y el que recibe á un justo, en nombre de justo, ga-
 42 lardón de justo alcanzará. Y cualquiera que diere á uno
 de estos pequeñitos un vaso de *agua fria* solamente,
 en nombre de discípulo, en verdad os digo que no per-
 derá su galardón.

CAPITULO XI

*Juan Bautista envia dos de sus discipulos á Jesus. 7 El testimonio de Jesus respec-
 to de Juan. 16 El pueblo judaico rechaza á ámbos. 20 Jesus reprueba la increduli-
 dad de Corazin, Bethsaida y Capharnaum; 25 y se regocija de que el evangelio se
 revela á los niños. 28 Su preciosa invitacion á los abatidos de corazon.*

Y ACONTECIÓ, cuando Jesus hubo acabado de dar
 estos encargos á sus doce discípulos, que se fué
 de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

* *Gr.* Beelzebul. † *Gr.* gehenna. ‡ *Gr.* echar. | *Gr.* novia.

2 Mas Juan, habiendo oido en la prision de las obras
 3 de Cristo, envió dos de sus discípulos que le dijese-
 4 * ¿Eres tú Aquel que habia de venir, ó hemos de esperar
 5 á otro? Y Jesus respondiendo les dijo: Id, y haced sa-
 6 ber á Juan lo que veis y ois: *como* los ciegos ven, los
 7 cojos andan, los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen,
 8 los muertos son resucitados, y el evangelio es
 9 predicado á los pobres: y bienaventurado aquel que no
 10 hallare tropiezo en mí. Y saliendo estos, comenzó
 11 Jesus á decir á las gentes respecto de Juan: ¿Qué sa-
 12 listeis al desierto para ver? ¿una caña meneada por
 13 el viento? Mas ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido
 14 de ropas delicadas? He aquí, los que traen ropas deli-
 15 cadas en las casas de los reyes están. Mas ¿qué salisteis
 16 á ver? ¿un profeta? Os digo que sí, y más que profeta.

Porque este es *aquel* de quien está escrito:
 Hé aquí, yo envio mi mensajero ante tu faz, que apareja-
 rá tu camino delante de tí.†

11 En verdad os digo, que entre los nacidos de mu-
 12 jeres no se ha levantado otro mayor que Juan el Bau-
 13 tista: sin embargo el que es muy pequeño en el reino
 14 de los cielos, mayor es que él. Y desde los dias de
 15 Juan el Bautista hasta ahora, al reino de los cielos se
 16 hace violencia; y los violentos lo arrebatan. Porque
 17 todos los profetas y la ley, hasta Juan, profetizaron
 18 *de mí*. Y si quereis recibirlo, él mismo es Elías que ha-
 19 bia de venir. El que tiene oidos para oír, oiga.

16 Mas ¿á qué he de comparar esta generacion? Es
 17 semejante á muchachos sentados en las plazas, que
 18 dan voces á sus compañeros, y dicen: Os tañimos flau-
 19 ta, y no bailasteis; os cantámos lamentos fúnebres, y
 20 no golpeasteis *el pecho*. Porque vino Juan, que ni co-
 21 me *pan*, ni bebe *vino*, y dicen: Demonio tiene. Vino
 22 el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: Mirad á
 23 un hombre comilon y bebedor de vino, amigo de pu-
 24 blicanos y de pecadores. Pero la sabiduría es justifi-
 25 cada por sus hijos.

20 Entónces comenzó á reconvenir las ciudades en que
 21 se habian hecho muchísimos milagros suyos, porque
 22 no se habian arrepentido; *diciendo*: ¡Ay de tí, Cora-
 23 zin! ¡ay de tí, Bethsaida! porque si en Tiro y en Si-
 24 don se hubieran hecho los milagros que han sido hechos
 25 en vosotras, ya há mucho que se hubieran arrepentido
 26 en cilicio y ceniza. Pero yo os digo, que será más
 27 tolerable para Tiro y Sidon en el dia del juicio, que pa-
 28 ra vosotras. Y tú, Capharnaum, que has sido elevada
 29 hasta el cielo, hasta el infierno‡ serás abatida; porque
 30 si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que han

* *Gr.* envlando dos de sus discípulos, le dijo. † *Malachías* iii. 1. ‡ *Gr.* hádes.

24 sido hechos en tí, hubiera permanecido hasta el día de hoy. Pero yo os digo, que será mas tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para tí.

25 En ese mismo tiempo Jesus respondiendo dijo: Gracias te doy, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, por que has escondido estas cosas á los sabios y sagaces, y 26 las has revelado á los niños. Así sea, Padre, porque así 27 pareció bueno á tu vista. Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y 28 *aquel* á quien el Hijo *le* quisiere revelar. Venid á mí todos los que estais cansados y agobiados, y yo os daré 29 descanso. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazon; y 30 hallaréis descanso para vuestras almas. Pues mi yugo es suave, y lijera mi carga.

CAPITULO XII.

Va tomando forma la malignidad de los adversarios de Jesus. 1 De la guarda del día de Descanso. 9 Jesus sana á un hombre que tenia la mano seca, 15 y á otros muchos, encargándoles el silencio. 22 Sana á un endemoniado ciego y mudo. 31 De la blasfemia contra el Espíritu Santo. 38 Los escribas y fariseos le piden alguna señal particular de ser él el Cristo. 46 El parentesco espiritual es el único que Jesus quiere reconocer.

EN aquel tiempo iba Jesus por entre los sembrados en día de sábado; mas sus discípulos tenian hambre, y comenzaron á coger las espigas, y á comer. Y viendo *esto* los fariseos, le dijeron: Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en día de sábado. 3 Pero él les dijo: ¿No habeis leído lo que hizo David, 4 cuando tuvo hambre, él, y los que con él estaban; como entró en la casa de Dios, y comió de los panes de la proposicion, de los que no le era lícito comer, ni á los que estaban con él, sino solamente á los sacerdotes? 5 O ¿no habeis leído en la ley, que los sábados, en el templo, los sacerdotes profanan el sábado, y quedan* 6 sin culpa? Mas yo os digo que en este lugar hay algo† 7 mayor que el templo. Si supieseis, pues, qué significa *esto*:

Quiero la misericordia y no el sacrificio,‡

no hubiérais condenado á los que no son culpables. 8 Porque el Hijo del Hombre es Señor aun del sábado.

9 Y partiendo de allí, entró en la sinagoga de ellos; 10 y, hé aquí, *allí* estaba un hombre que tenia la mano seca: y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en 11 día de sábado? para poderle acusar. Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá de entre vosotros, que tenga una so-

* Gr. son.

† otros, uno.

‡ Oseas vi. 6.

la oveja, y si esta cayere en un hoyo en dia de sábado,
 12 no le echará mano, y *la* sacará? ¿Pues cuánto más vale
 un hombre que una oveja? Así que es lícito hacer bien
 13 en los sábados. Entónces dijo al hombre: Extiende tu
 mano. Y él *la* extendió; y le fué reintroduida sana como
 14 la otra. Mas saliéndolo los fariseos entraron en consejo*
 contra él, *de* cómo podrian destruirle.

15 Pero Jesus conociéndolo se apartó de allí; y le se-
 guian grandes turbas de gente, y él sanó á todos *los en-*
 16 *fermos*; y les encargó que no le pusiesen de manifiesto:
 17 para que se cumpliese lo que fué hablado por el profeta
 Isaias, diciendo:

18 Hé aquí, mi Siervo, á quién he escogido; mi Amado, en
 quien se complace mi alma: pondré mi Espíritu sobre él, y
 19 manifestará juicio á los gentiles. No contendrá, ni gritará,
 20 ni nadie oirá en las plazas su voz; no quebrará la caña
 cascada, ni apagará el pábilo que humea, hasta que saque á
 21 victoria el juicio: y en su nombre los gentiles esperarán.†

22 Entónces le fué traído un endemoniado, ciego y mu-
 do; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo así
 23 hablaba como veía. Y todo el pueblo estaba fuera de
 24 sí, y decia: ¿No es este el Hijo de David? Pero los
 fariseos oyendolo, decian; Este no echa fuera los de-
 monios sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.
 25 Jesus, pues, que conocia los pensamientos de ellos, les
 dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, se destruye;
 y toda ciudad ó casa dividida contra sí misma, no per-
 26 manecerá. Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra
 sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su
 27 reino? Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios,
 ¿vuestrós hijos por quién *los* echan fuera? por tanto
 28 ellos serán vuestros jueces. Empero si yo por el Espí-
 ritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente el
 reino de Dios os ha sobrevenido sin que lo supiéseis.‡
 29 O *si no*, ¿cómo puede uno entrar en la casa del pode-
 roso, y saquear sus alhajas, si primero no amarra al
 30 poderoso? entónces sí, saqueará su casa. El que no
 es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge,
 derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia podrá
 ser perdonado|| á los hombres; pero la blasfemia
 contra el Espíritu no será perdonada á los hom-
 32 bres. Y al que hablare contra el Hijo del Hombre,
 le podrá ser perdonado;|| pero al que hablare contra el
 Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo,
 33 ni en el venidero. O haced el árbol bueno, y su fruto
 bueno; ó haced el árbol malo,§ y su fruto malo; porque

* Gr. tomaron consejo.

† Isaias xlii. 1-4.

‡ ó, de imprevisto.

|| Gr. será perdonado.

§ Gr. podrido.

34 por el fruto el árbol es conocido. ¡Oh generacion de víboras! ¿ cómo podeis vosotros, siendo malos, hablar cosas buenas ? porque de la abundancia del corazon la boca habla. El hombre bueno, del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas ; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazon saca cosas malas. Os digo, pues, que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres, darán cuenta en el dia del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 Entónces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver alguna señal de parte de tí. Pero él respondiendo les dijo: Una generacion mala y adúltera busca con avides una señal; mas ninguna señal le será dada, sino la señal de Jonás el profeta. Porque de la manera que Jonás estuvo en el vientre de un gran pez por tres dias y tres noches, así el Hijo del Hombre estará tres dias y tres noches en el corazon de la tierra. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generacion, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron á la predicacion de Jonás: y, hé aquí, uno mayor que Jonás en este lugar. La reina del Austro se levantará en el juicio con esta generacion, y la condenará; porque ella vino desde los fines de la tierra para oír la sabiduria de Salomon; y, hé aquí, uno mayor que Salomon en este lugar. Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares sin aguas, buscando reposo, y no lo halla. Entónces dice: Me volveré á mi casa de donde salí. Y viniendo, la halla desocupada, barrida y arreglada. Entónces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrando se establecen allí: y el postrer* estado de aquel hombre es peor que el primero. † Así tambien sucederá con esta mala generacion.

46 Y mientras él hablaba aún al pueblo, hé aquí, su madre y sus hermanos estaban parados fuera, buscando medio de hablar con él. Y álguien le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están parados allí fuera, y buscan medio de hablar contigo. Pero él respondiendo á aquel que se lo decia, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hácia sus discípulos, dijo: ¡ Hé aquí, mi madre y mis hermanos! Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos, el mismo es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO XIII.

La parábola del sembrador, 18 y su exposicion. 24 La parábola de la zizaña, 31 del

* Gr. las postrimerías.

† Gr. las primerías.

grano de mostaza, 33 de la levadura. 36 La exposicion de la parábola de la zizania. 44 La parábola del tesoro escondido, 45 de la perla de gran precio, 47 y de la red echada en la mar. 53 Jesus es despreciado por sus paisanos.

2 **A**QUEL mismo dia, saliendo Jesus de la casa, se sen-
 3 to junto á la mar. Y se allegaron á él grandes tur-
 4 bas de gentes; por lo que entrando en la barca, se sentó;
 5 y toda la gente estaba en pié á la ribera. Y les habló
 6 muchas cosas en parábolas; diciendo: Hé aquí,
 7 el sembrador salió para sembrar. Y al sembrar,
 8 parte cayó á la orilla del camino; y vinieron las aves, y
 9 la comieron. Y parte cayó en pedregales, donde no tenia
 10 mucha tierra; y nació pronto, porque no tenia tierra
 11 profunda. Mas en saliendo el sol, se quemó; y porque
 12 no tenia raiz, se secó. Y parte cayó entre espinos; y
 13 los espinos crecieron, y la ahogaron. Mas parte cayó
 14 en tierra buena, y dió fruto; cual de á ciento *por uno*,
 15 cual de á sesenta, y cual de á treinta. Quien tiene oidos
 16 para oír, oiga.

17 Entónces acercándose los discípulos le dijeron:
 18 ¿Porqué les hablas en parábolas? Y respondiendo él
 19 les dijo: Porque á vosotros es dado saber los misterios
 20 del reino de los cielos; mas á ellos no les es dado. Por-
 21 que al que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que
 22 no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por esto les
 hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo
 no oyen, ni entienden. Y se cumple en ellos la profecía
 de Isaías, que dice:

Con el oido oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no
 15 percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha hecho estúpido;* y con los oidos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que jamas vean con los ojos, ni oigan con los oidos, ni entiendan con el corazón, ni se conviertan, ni yo los sane.*

16 Pero bienaventurados *son* vuestros ojos, porque ven; y
 17 vuestros oidos, porque oyen. Pues yo os digo, que muchos profetas y justos han deseado ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

18 Oid, vosotros, pues, la parábola del sembrador.
 19 Cuando alguno oye la palabra del reino, y no *la* entiende, viene el Maligno, y arrebatla lo que fué sembrado en su corazón. Este es el que fué sembrado á la orilla del camino. Y el que fué sembrado en pedregales, el mismo es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo: pero no tiene raíz en sí, sino que es temporal; pues al levantarse aflicción ó persecución por causa de la palabra, en el acto tropieza. Y el que fué sembrado entre espinas, el mismo es el que oye la palabra; mas el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan

* *Gr.* se ha engrosado.

† Isaías vi. 9. 10.

23 la palabra, y viene á quedar sin fruto. Pero el que fué sembrado en tierra buena, éste es aquel que oye y entiende la palabra, el que tambien da fruto; y lleva, cual de á ciento *por uno*, cual de á sesenta, y cual de á treinta.

24 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buena
25 simiente en su campo. Mas al *tiempo de* dormir los hombres, vino su enemigo y sembró zizaña entre el trigo,
26 go, y se fué. Cuando, pues, la yerba salió, y dió fruto, entonces apareció la zizaña tambien. Y llegándose los
27 siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste simiente buena en tu campo? ¿de dónde,
28 pues, tiene zizaña? El les dijo: Algun enemigo ha hecho esto. Los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que
29 vayamos y la recojamos? Mas él dijo: No; no sea que recogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el
30 trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega, diré á los segadores: Recoged primeramente la zizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero allegad el trigo en mi granero.

31 Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un grano de mostaza, que un
32 hombre tomó y sembró en su campo: el cual á la verdad es la mas pequeña entre todas las simientes; pero cuando ha crecido, es la mas grande de las hortalizas, y se hace árbol; de manera que vienen las aves del cielo, y posan en sus ramas.

33 Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á levadura, que una mujer tomó y encubrió en tres medidas de harina, hasta que el todo se leudó.
34 Todas estas cosas dijo Jesus á las gentes en parábolas, y sin parábola nada les dijo; para que se cumpliese lo que fué hablado por el profeta, diciendo:

Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundacion del mundo.*

36 Entónces habiendo despedido las gentes, Jesus vino á la casa: y acercándosele sus discipulos le dijeron: Explicanos la parábola de la zizaña del campo. Y él
37 respondiendo les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la
38 buena simiente son los hijos del reino; mas la zizaña son los hijos del Maligno; el enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores
39 son ángeles. Como, pues, se recoge la zizaña y se quema al fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre sus ángeles, y recogerá de entre su
40 reino todos los *que sirven de tropiezo*,† y los que hacen
41

* Salmo lxxviii. 2.

† *Gr.* los tropiezos, ó escándalos.

42 iniquidad; y los echarán al horno de fuego: allí se-
43 rá el lloro, y el crugir de dientes. Entónces resplande-
cerán los justos, como el sol, en el reino de su Padre.
El que tiene oídos para oír, oiga.

44 Otra vez: el reino de los cielos es semejante á un
tesoro escondido en un campo; que habiéndolo hallado
un hombre, lo esconde *de nuevo*; y por el gozo que le
dá,* va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel
campo.

45 Otra vez: el reino de los cielos es semejante á un
46 mercader† que busca hermosas perlas; el cual habien-
do hallado una sola perla de gran precio, fué, y vendió
todo lo que tenia, y la compró.

47 Otra vez: el reino de los cielos es semejante á una
red echada en la mar, y que recogió *peces* de
48 todas suertes; la cual, cuando estaba llena, la saca-
ron á la orilla, y sentándose, juntaron lo bueno en
49 vasijas, mas desecharon lo malo.‡ Así será en el fin
del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos
50 de entre los justos, y los echarán al horno de fuego:
51 allí será el lloro y el crugir de dientes. Díceles Jesus:
¿Habeis entendido todas estas cosas? Le dicen: Sí,
52 Señor. El, pues, les dijo: Por tanto todo escriba ad-
mitido como discípulo|| en el reino de los cielos, es se-
mejante á un padre de familias que saca de su tesoro
cosas nuevas y cosas viejas.

53 Y aconteció que cuando Jesus hubo acabado estas
54 parábolas, partió de allí; y habiendo venido á su país,
les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que
se llenaron de asombro, y decian: ¿De dónde tiene
55 éste esta sabiduria y estos poderes *milagrosos*? ¿No es
este el hijo del carpintero? ¿no se llama su madre
María; y sus hermanos, Santiago, y Josés, y Simon, y
56 Júdas? y las hermanas de él, ¿no están todas *aquí*
con nosotros? ¿De dónde, pues, tiene este todo esto?
57 Y se escandalizaban§ en él. Pero Jesus les dijo: Al pro-
feta no le falta honra,¶ sino en su país, y en su casa.
58 Y no hizo allí muchos milagros, á causa de la incredulidad
de ellos.

CAPITULO XIV.

*Lo que Heródes Antipas pensaba de Jesus. 3 La razon de la muerte de Juan el
Bautista. 13 Jesus da de comer á cinco mil hombres. 22 Anda sobre la mar. 34 Sa-
na á cuantos le tocan.*

2 **E**N aquel tiempo Heródes el Tetrarca oyó la fama de
Jesus: y dijo a sus servidores: Este es Juan el

* Gr. por el gozo de ella. † Gr. hombre mercader. ‡ Gr. dañado.

|| Gr. discipulado.

§ Gr. tropezaban.

¶ Gr. el profeta no está sin honra.

Bautista; él habrá resucitado de entre los muertos; y
 3 por eso poderes *milagrosos* obran en él. Porque Heródes
 había prendido á Juan, y le habia aprisionado y
 puesto en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de
 4 Felipe, su hermano: porque Juan le habia dicho: No
 5 te es lícito tenerla. Y queriendo él matarle, temia al pue-
 6 blo; porque le miraban como profeta. Mas celebrándose
 se el dia del nacimiento de Heródes, la hija de Herodías
 danzó en medio *de los convidados*, y agradó á He-
 7 ródos: por lo cual prometió con juramento que le da-
 8 ría cuanto pidiese. Y ella, instigada por su madre, di-
 jo: Dáme aquí en un trincherero la cabeza de Juan el
 9 Bautista. Y pesóle al rey: pero á causa del juramento,
 y de los que le acompañaban en la mesa, mandó que se
 10 *la diese*. Y enviaron un verdugo, decapitó á Juan en la
 11 cárcel. Y fué traída la cabeza en un trincherero, y dada
 12 á la muchacha; y ella la trajo á su madre. Y los discí-
 pulos de Juan vinieron, y tomaron el cuerpo, y lo enter-
 raron: y partiendo *lo* contaron á Jesus.

13 Y oyéndolo Jesus, se retiró de allí en una barca á un
 lugar desierto *y* apartado; mas las gentes al oír *esto*,
 14 le siguieron á pié desde las ciudades. Y al salir Jesus vió
 un gran gentío, y sintió compasion por ellos, y sanó á
 15 sus enfermos. Y cuando llegaba la tarde, sus discípulos
 le vinieron, diciendo: El lugar es desierto, y la hora
 ya ha pasado; despacha las gentes, para que se vayan
 16 á las aldeas y compren alimentos para sí. Mas Jesus
 les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros
 17 de comer. Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco
 18 panes y dos peces. Les dijo: Traédmelos acá. Y ha-
 biendo mandado á las gentes que se recostasen sobre
 19 la yerba, tomó los cinco panes y los peces, y alzando
 los ojos al cielo, *los bendijo*: y rompiendo los panes, *los*
 20 dió á los discípulos, y los discípulos á las gentes. Y
 comieron todos, y se hartaron: y alzaron lo que sobró,
 21 de los fragmentos, doce cestos llenos. Y los que co-
 mieron fueron cinco mil hombres, sin contar muje-
 res y niños.

22 E inmediatamente* Jesus hizo á sus discípulos en-
 trar en la barca é ir delante de él á la ribera opuesta, en
 23 tanto que despedia las gentes. Y habiendo despedido
 las gentes, subió á la montaña aparte para orar; y, lle-
 24 gada la noche, estaba allí solo. Mas la barca estaba
 entónces en medio de la mar, combatida por las ondas;
 25 porque el viento era contrario. Y á la cuarta vigilia de
 26 la noche, Jesus fué á ellos andando sobre la mar. Y los
 discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron,
 27 diciendo: Fantasma es; y dieron voces de miedo. Pe-

* Juan: vi. 15.

ro al instante Jesus les habló, diciendo: Tened ánimo; yo soy; no tengais miedo. Entónces Pedro respondiéndole le dijo: Señor, si tú eres, mándame que vaya á tí sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Pedro, pues, bajándose de la barca, anduvo sobre las aguas para ir á Jesus. Pero viendo el viento fuerte, tuvo miedo; y comenzando á hundirse, clamó, diciendo: Señor, sálvame. Y al instante Jesus extendiendo la mano, trabó de él, y le dijo: *Hombre* de poca fé, ¿porqué dudaste? Y al entrar ellos en la barca, el viento calmó. Y los que estaban en la barca llegándose le adoraron, diciendo: ¡Verdaderamente tú eres el Hijo de Dios! Y habiendo atravesado *el lago*, llegaron á la tierra de Genesaret. Y cuando le conocian los hombres de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al rededor, y le trajeron todos los que estaban enfermos; y le rogaban les permitiese tocar siquiera el borde de su manto: y cuantos le tocaron, quedaron perfectamente sanos.

CAPITULO XV.

Jesus reprende á los escribas y fariseos por motivo de sus tradiciones; 10 enseña que lo que uno come no le puede contaminar; 21 sana la hija de la mujer cananea, 29 y á otros muchos; 32 y da de comer á cuatro mil hombres.

2 **E**NTÓNCESES se acercaron á Jesus los escribas y fariseos de Jerusalem, diciendo: ¿Por qué traspasan tus discípulos la tradicion de los ancianos? pues no lavan sus manos cuando comen pan. Pero él respondiéndoles dijo: Vosotros tambien, ¿por qué traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion? Porque Dios mandó, diciendo:

Honra á tu padre, y á tu madre;* y, El que maldijere á padre, ó á madre, muera de muerte.†

5 Mas vosotros decis: El que dijere á su padre, ó á su madre: He ofrendado á Dios‡ aquello en que tú pudieras ser servido por mí, y no honrare á su padre, ó á su madre, *será libre*. Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion. ¡Hipócritas! bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo se me acerca con su boca, y con los labios me honra; pero su corazon está léjos de mí. Mas en vano me rinden culto, enseñando doctrinas *que son* preceptos de hombres.¶

10 Y llamando á sí al pueblo, les dijo: Oid y entended! No lo que entra por la boca contamina§ al hombre, sino lo que sale de la boca; *ésto es lo que* contamina al hombre. Entónces viniendo á él sus discípulos, le dijeron:

* Exodo xx. 12. † Exodo xxi 17. ‡ Gr. ofrenda es.

¶ Isafas xxix. 13. Segun los LXX. § Gr. hace comun.

¿Sabes que los fariseos al oír este dicho se escandaliza-
 13 ron*? Mas él respondiendo dijo: Toda planta que mi
 14 Padre celestial no ha plantado, será desarraigada. De-
 jados: son ciegos, guías de ciegos: y si el ciego guiare
 15 al ciego, ámbos caerán en el hoyo. Pedro, pues, res-
 16 pondiendo le dijo: Explícanos esta parábola. Y Jesus
 dijo: ¿Vosotros tambien sois todavía sin entendimiento?
 17 ¿No comprendéis aún que todo lo que entra por la boca
 18 va al vientre, y se echa al lugar excusado? Mas lo que
 sale de la boca, del corazon procede; y esto *es lo que*
 19 contamina al hombre. Porque del corazon proceden
 malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornica-
 20 ciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. Estas
 son las *cosas* que contaminan al hombre; mas el comer
 con manos sin lavar no contamina al hombre.

Y partiendo Jesus de allí, se fué á las comarcas de
 22 Tiro y Sidon. Y, hé aquí, una mujer cananea de aque-
 llas regiones, saliendo *al camino*, clamaba á él, dicen-
 do: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hi-
 23 ja está gravemente atormentada por el demonio. Mas
 él no le respondió palabra: y acercándose sus discípulos
 le rogaron, diciendo: Despáchala, porque viene gri-
 24 tando† tras nosotros. El, en respuesta, *les* dijo: No
 soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de
 25 Israel. Entónces ella vino, y le adoró, diciendo: Se-
 26 ñor, socórreme. Mas él respondiendo dijo: No es jus-
 to tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perros. Y
 ella dijo: Así es, Señor: *pero no me desatiendas*, pues
 aun los perros comen de las migajas que caen de la me-
 28 sa de sus señores. Entónces Jesus respondiendo le dijo:
 ¡Oh mujer, grande es tu fé! sea hecho contigo como
 quieres. Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Y Jesus pasando de allí, anduvo por la orilla del
 mar de Galilea, y subiendo á la montaña, se sentó allí.
 30 Y llegaron á él grandes turbas de gentes, que tenian
 consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos
enfermos, y los echaron á los piés de Jesus; y él los
 31 sanó: de manera que las gentes se llenaron de asombro,
 viendo que los mudos hablaban, los mancos *eran*
 sanos, los cojos andaban, los ciegos veían; y glorifica-
 ron al Dios de Israel.

Pero Jesus llamando á sí sus discípulos *les* dijo: Sien-
 to compasion por *esta* gente; que ya hace tres dias que
 permanecen conmigo, y nada tienen de comer; y no
 quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan
 33 en el camino. Y los discípulos le dicen: ¿De dónde
 hemos de conseguir *aquí* en el desierto, tantos panes,
 34 que hartemos á tanta gente? Y Jesus les dice: ¿Cuán-

* ó, tropezaron. † Gr. grita.

tos panes teneis? Ellos dijeron: siete, y unos pocos
 35 pececillos. Y mandó á las gentes que se recostasen en
 36 tierra. Y tomando los siete panes y los peces, dió gra-
 cias, y *los rompió*, y dió á sus discípulos, y los discí-
 37 pulos *dieron* al pueblo. Y comieron todos, y se harta-
 ron: y alzaron de los fragmentos, lo que sobró, siete
 38 canastos llenos. Y los que habian comido eran cuatro
 mil hombres, sin *contar* mujeres y niños. Y despedi-
 das las gentes, entró en la barca, y vino á los confines
 de Mágdala.

CAPITULO XVI.

Los fariseos y saduceos exigen de él una señal del cielo, (como las del Sinai). 5 Jesus anonesta á sus discípulos que se guarden de la mala doctrina de aquellos. 13 Lo que se pensaba respecto de Cristo. 16 La noble confesion de Pedro, y el verdadero asiento de la Iglesia. 19 Como los eclesiásticos judaicos cerraban el reino de Dios contra los hombres (Cap. xxiii. 13; Lúcas xi. 52.), Jesus dió á Pedro las llaves para volverlo á abrir, y admitir primero á los Judíos, y en seguida á los gentiles en él. (Hechos ii; x; y xv. 7.) 21 Jesus predice su muerte y resurreccion. 24 Las condiciones indispensables para ser discípulo de Cristo.

Y LLEGANDOSE los fariseos y los saduceos, le ro-
 garon, para tentarle, que les mostrase alguna se-
 2 ñal *procedente* del cielo. Pero él respondiéndoles dijo:
 A la caída de la tarde decís; *Hará* buen tiempo; porque
 3 el cielo tiene arreboles. Y á la mañana: Hoy *habrá*
 tempestad; porque el cielo está rojo y nublado. ¡Hi-
 pócritas! sabéis juzgar respecto de la faz del cielo, ¿y
 no podeis *hacerlo* respecto de las señales de los tiem-
 4 pos? Una generacion mala y adúltera busca solícita-
 mente una señal; y ninguna señal le será dada, sino la
 señal de Jonás el profeta. Y dejándolos se fué.

Y los discípulos, al atravesar* *el lago*, se habian ol-
 6 vidado de conseguir pan. Jesus, pues, les dijo: Mirad
 que os guardéis† de la levadura de los fariseos y los sa-
 7 duceos. Mas ellos discurrían entre sí, diciendo: *Esto es*
 8 porque no hemos conseguido pan. Y conociéndolo Jesus,
 les dijo: ¿Qué es esto que discurrís entre vosotros, *hom-*
 9 *bres* de poca fé, porque no conseguisteis pan? ¿No en-
 tendéis todavía, ni os acordáis de los cinco panes para
 10 los cinco mil hombres, y cuántos cestos alzasteis? ¿Ni
 de los siete panes para los cuatro mil hombres, y cuan-
 11 tos canastos alzasteis? ¿Cómo es que no comprendéis
 que no respecto del pan os dije que os guardaseis de la
 12 levadura de los fariseos y saduceos? Entónces enten-
 dieron que no les habia dicho que se guardasen de la
 levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y
 los saduceos.

* Gr. habiéndolo llegado al otro lado. . † Gr. Mirad, y guardáos.

13 Y habiendo llegado Jesus á las comarcas de Cesaréa
 de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién
 14 dicen los hombres que yo, el Hijo del Hombre, soy? Y
 ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que
 Elías; y otros, que Jeremías, ó alguno de los profetas.
 15 Les dice: Pero vosotros, ¿quién decís que soy? Simon
 16 Pedro, en respuesta, dijo: Tú eres el Cristo, el Hi-
 17 jo del Dios vivo. Y Jesus respondiendo le dijo: Biena-
 venturado eres, Simon, hijo de Jonás; porque no te lo
 ha revelado carne y sangre, sino mi Padre que está en
 18 los cielos. Yo tambien, pues, digo á tí, que tú eres Pe-
 dro, y sobre esta Roca edificaré mi Iglesia; y las puer-
 19 tas del infierno* no prevalecerán contra ella. Y á tí
 daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ligares
 sobre la tierra, será ligado en el cielo; y lo que desata-
 20 res sobre la tierra, será desatado en en el cielo. En-
 tónces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que
 él era Jesus el Cristo.

21 Desde aquel tiempo comenzó Jesus á manifestar á
 sus discípulos que le era necesario ir á Jerusalem, y
 padecer muchas cosas de los ancianos, y de los prínci-
 pes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto,
 22 y resucitar al tercero día. Y Pedro, tomándole aparte,
 comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten piedad de
 23 tí; en ninguna manera esto te ha de acontecer. Mas él,
 volviéndose, dijo á Pedro: Apártate de mí vista, Sata-
 nás; me sirves de tropiezo: porque no entiendes lo que
 es de Dios, sino lo que es de los hombres.

24 Entónces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno
 quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome
 25 su cruz, y sígame. Pues el que quisiere salvar su vida,
 la perderá; y el que perdiere su vida por mi causa, la
 26 hallará. Porque ¿de qué aprovechará al hombre si ga-
 nare todo el mundo, y perdiere su alma? ó, *una vez*
perdida, ¿qué rescate dará el hombre por su alma?
 27 Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de
 su Padre, con sus ángeles; y entónces dará á cada uno
 28 conforme á sus obras. En verdad os digo: Hay algu-
 nos de los que están aquí, que no gustarán la muerte,
 hasta que hayan visto al Hijo del Hombre que viene en
 su reino.

CAPITULO XVII.

*La trasfiguracion del Señor. 10 Elías ya ha venido. 14 Jesus sana á un lunático
 endemoniado. 22 Repite la predicacion de su muerte y resurreccion. 24 El dinero
 para el tributo sagrado se le suministra milagrosamente.*

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á
 Santiago, y á Juan, su hermano, y los lleva á un

* Gr. hádes.

2 monte alto y apartado; y fué trasfigurado delante de
 3 ellos: y resplandecía su rostro como el sol, y sus vestidos
 4 se hicieron blancos como la luz. Y, hé aquí, les aparecie-
 ron Moises y Elías, que hablaban con él. Y tomando Pe-
 dro la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es para no-
 5 sotros estar aquí: si quieres, hagamos aquí tres caba-
 ñas; una para tí, otra para Moises, y otra para Elías.
 6 Todavía hablaba él, cuando, hé aquí, una nube de luz
 7 les encubrió; y, hé aquí, una voz *salía* de la nube que
 8 decía: Este es mi amado Hijo, en quien me he compla-
 9 cido: oid á él. Y oyendo *esto*, los discípulos cayeron
 10 sobre sus rostros, y temieron en gran manera. Y Jesus
 11 llegándose los tocó, y dijo: Levantáos, y no temais.
 12 Y alzando ellos los ojos, á nadie vieron sino solo á Je-
 13 sus. Y cuando bajaban del monte, les mandó Je-
 sus, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto,*
 hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los
 muertos.

10 Y los discipulos le preguntaron, diciendo: ¿Por
 11 qué, pues, dicen los escribas que es menester que Elías
 12 venga primero? Y Jesus respondiendo les dijo: Elías
 13 á la verdad ha de venir primero, y restaurará todas las
 14 cosas. Mas yo os digo, que ya vino Elías, y no le co-
 15 nocieron; ántes, hicieron en él cuanto quisieron. Así
 16 tambien el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entón-
 17 ces los discipulos entendieron que les hablaba de Juan
 el Bautista.

14 Y al llegar ellos donde *estaba* la gente, vino á él un
 15 hombre hincándosele de rodillas, y diciendo: Señor,
 16 ten misericordia de mi hijo, porque es lunático, y pa-
 17 dece gravemente; pues muchas veces cae en el fuego,
 18 y muchas en el agua: y le traje á tus discípulos; mas no
 19 le han podido sanar. Jesus respondiéndole dijo: ¡Oh ge-
 20 neration infiel y perversa! ¿hasta cuándo he de estar
 21 con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo que sufrir?
 22 Traédmele acá. Y reprendió Jesus al demonio; y sa-
 lió de él; y el muchacho fué sano desde aquella hora.
 23 Entónces acercándose los discípulos á Jesus aparte, di-
 jeron: ¿Por qué no pudimos nosotros echarle fuera?
 24 Y Jesus les dijo: A causa de vuestra incredulidad: pues
 25 en verdad os digo, que si tuvieseis fe, como grano de
 26 mostaza, pudierais decir á este monte: Pásate de aquí
 27 para allá; y se pasaria; y nada os seria imposible. Mas
 28 este género *de séres* no sale sino en virtud de oracion y
 ayuno.

22 Y miéntras ellos andaban por la Galilea, les dijo
 23 Jesus: El Hijo del Hombre ha de ser entregado en ma-
 24 nos de hombres; y le matarán; mas al tercero dia resu-

* *Gr.* la vision.

24 citarâ. Y ellos se entristecieron en gran manera.

- 25 Y habiendo llegado á Capharnaum, vinieron á Pedro los recaudadores *del tributo* de las dos dracmas,* y le dijeron : Vuestro Maestro no paga las dos dracmas ? El dice : Sí. Y cuando entró en la casa, Jesus se le anticipó, diciendo : ¿Qué te parece, Simon ? Los reyes de la tierra ¿de quiénes cobran el impuesto, ó el tributo ?
- 26 ¿ de sus hijos, ó de los extraños ? Pedro le dice : De los extraños. Le dice Jesus : Luego los hijos están exentos.
- 27 Sin embargo, para que no les demos motivo de escándalo,† véte, y echa un anzuelo á la mar, y toma el primer pez que subiere ; y abriéndole la boca, hallarás una moneda de cuatro dracmas ;‡ toma ésta, y dáse la por mí y por tí.

CAPITULO XVIII.

Los discípulos codician la primacía ; y Jesus les enseña que sean humildes, 7 que eviten los escándalos, 10 y que no desprecien á los niños. 15 Como se debe tratar al hermano ofensor ; 21 y cuántas veces se le debe perdonar. 23 La parábola de los dos deudores.

- EN aquel tiempo vinieron los discípulos á Jesus, diciéndole : ¿ Quién, pues, es el mayor en el reino de los cielos ? Y Jesus, llamando á sí un niño, le puso en medio de ellos, y dijo : En verdad os digo, que á ménos que seais convertidos, y os hagais como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Cualquiera, pues, que se humillare como este niño, el mismo es el mayor en el reino de los cielos. Y el que recibiere á un niño como éste, en mi nombre, á mí recibe. Mas al que pusiere tropiezo§ á uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que fuese sumergido en lo profundo del mar. ¡ Ay del mundo, á causa de los escándalos ! porque preciso es que vengan los escándalos ; mas ¡ ay de aquel hombre por quien viene el escándalo ! Por tanto, si tu mano ó tu pié te fuere ocasion de caer,§ córtalos, y echalos de tí ; *que te conviene*|| entrar en la vida cojo ó manco, mas bien que teniendo dos manos ó dos piés ser echado al fuego eterno. Y si tu ojo te fuere ocasion de caer,§ sácalo, y echalo de tí ; *que te conviene*|| entrar en la vida, con un solo ojo, mas bien que teniendo dos ojos ser echado al fuego del infierno.¶
- 10 Mirad que no tengais en poco á uno de estos pequeñitos ; porque os digo, que los ángeles de ellos en los cielos miran de continuo el rostro de mi Padre que
- 11 está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre vino para
- 12 salvar lo que se habia perdido. ¿ Qué os parece ? Si

* La dracma valia la cuarta parte de un siclo, ó sea 15 centavos.

† Ó, tropiezo. † *Gr. stater*—60 centavos. § *Gr. escandalizare.*

|| *Gr. bueno te es.*

¶ *Gr. al gehenna de fuego.*

un hombre tuviere cien ovejas, y se descarriare una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve, y va por las montañas buscando la descarriada? Y si aconteciere hallarla, de cierto os digo que se regocija más de aquella, que de las noventa y nueve que no se descarriaron. De la misma manera, no es la voluntad de vuestro Padre celestial que uno de estos pequeñitos perezca.

Por tanto, si tu hermano pecare contra tí, vé y manifiéstale su culpa entre tí y él solo: si te oyere, habrás ganado á tu hermano. Si no te oyere, toma contigo uno ó dos más, para que por boca de dos ó tres testigos conste toda palabra. Y si no oyere á ellos, dílo á la iglesia: mas si no oyere á la iglesia, sea para tí como un gentil y un publicano. En verdad os digo, que todo lo que ligareis sobre la tierra, será ligado en el cielo; y y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo. Otra vez os digo, que si dos de vosotros convinieren sobre la tierra respecto de cualquiera cosa que pidieren, les será concedido* por mi Padre que está en los cielos. Porque donde dos ó tres se hallan reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Entónces Pedro, llegándose á él, dijo: Señor, cuántas veces habrá de pecar mi hermano contra mí, que yo haya de perdonarle; ¿hasta siete? Jesus le dice: No te digo: Hasta siete; sino: Hasta setenta veces siete. Por tanto, el reino de los cielos es semejante á cierto rey, que quiso arreglar cuentas con sus siervos. Y cuando comenzaba á arreglarlas, le fué presentado uno que le debía diez mil talentos.† Y no teniendo con qué pagar, mandó su señor venderle á él, y á su mujer é hijos, y todo cuanto tenia, y hacerse el pago. Por tanto el siervo, cayendo á sus piés, le besaba la mano,‡ diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré. Entónces el señor de aquel siervo, movido de compasion, le soltó, y le perdonó la deuda. Pero al salir aquel mismo siervo, encontróse con uno de sus conservos que le debía cien denarios;§ y trabando de él, le ahogaba, diciendo: Paga lo que me debes. Por tanto su consiervo, cayendo á sus piés, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y todo te lo pagaré. Mas él no quiso; sino que fué, y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo, pues, sus conservos lo que pasaba, se indignaron|| en extremo; y partiendo, contaron á su señor todo lo que habia pasado. Entónces, habiéndole llamado su señor, le dijo: ¡Siervo malvado! te perdoné toda aquella deuda, porque me rogaste: ¿pues no debias tú usar de misericordia para con tu consiervo, así como yo tu-

* Gr. hecho. † El talento valia algunos 1600 pesos duros.

‡ ó le hizo reverencia.

§ El denario equivalia á unos 15 centavos.

|| Gr. se entristecieron.

- 34 ve misericordia de tí? Y encendiéndose en ira su señor,
le entregó á los atormentadores, hasta que pagase todo
35 lo que le debia. Así tambien hará con vosotros mi Padre celestial, si desde vuestros corazones no perdonais cada uno á su hermano sus ofensas.

CAPITULO XIX.

Jesus sana á los enfermos. 3 Responde á los fariseos respecto del divorcio, 10 y á sus discípulos respecto del matrimonio. 13 Bendice á los niños; 16 responde á un mancebo rico; 23 y manifiesta cuán difícil es que entre un rico en el reino de Dios.

27 El galardón de los que lo dejan todo para seguir á Cristo.

Y SUCEDIÓ que cuando Jesus hubo acabado estas enseñanzas,* partió de Galilea, y vino á las comarcas de Judea, *pasando por* el otro lado del Jordan. Y le siguieron grandes turbas de gentes; y sanó allí á los enfermos.

3 Y se le acercaron los fariseos, tentándole, y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar á su mujer por cualquiera causa? † Y respondiendo les dijo: Nunca ¿habéis leído que el Creador‡ desde el principio los hizo varon y hembra, y dijo:

5 Por este motivo dejará el hombre á padre y á madre, y se unirá á su mujer; y los dos serán una misma carne?§

6 Así que ya no son dos, sino una misma carne. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. Le dicen:

7 ¿Por qué, pues, mandó Moises dar carta de divorcio, y así repudiarla? Les dijo: Por la dureza de vuestros corazones, Moises os permitió repudiar á vuestras mujeres;

8 mas desde el principio no fué así. Y yo os digo, que el que repudiaré á su mujer, como no sea por causa de fornicacion, y se casare con otra, comete adulterio; y el que se casare con la repudiada, comete adulterio.

9 Sus discípulos, *pues*, le dicen: Si así es la condicion del

10 hombre con la mujer, no conviene casarse. Mas él les dijo: No todos son capaces de cumplir este dicho, sino

11 aquellos á quienes es dado. Pues eunucos hay que nacieron así desde el vientre de sus madres; y eunucos

12 hay que fueron hechos eunucos por los hombres; y hay eunucos que á sí mismos se han hecho eunucos por causa del reino de los cielos. El que es capaz de hacer

esto, pueda hacerlo.||

13 Entónces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase: pero los discípulos los reprendieron. Jesus, pues, dijo: Dejad á los

14 niños venir á mí, y no se lo vedéis, porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las

15 manos, partió de allí.

* Gr. palabras.

† Gr. por toda causa.

‡ Gr. hacedor.

§ Genesis ii. 24.

|| Gr. el que es capaz, sea capaz.

- 16 Y hé aquí uno que llegándose le dijo: Maestro
bueno, ¿qué cosa buena he de hacer para que tenga vi-
17 da eterna? Mas él le dijo: ¿Porqué me llamas bueno?
ninguno es bueno sino uno solo, á saber, Dios. Pero si
quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.
18 Le dice: ¿Cuáles? Jesus dijo:
19 No matarás; No cometerás adulterio; No hurtarás; No
dirás falso testimonio; Honra á tu padre y á tu madre;* y,
Amarás á tu prójimo como á tí mismo.†
20 Dícele el mancebo: Todo esto he guardado desde mi
21 juventud: ¿qué más me falta? Le dice Jesus: Si quieres
consumar la obra,‡ anda, vende cuanto tienes, y dalo
á los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, síguel-
22 me. Al oír el mancebo esta palabra, se fué triste;
23 porque tenia grandes posesiones. Jesus, pues, dijo á
sus discípulos: En verdad os digo, que el rico difícil-
24 mente entrará en el reino de los cielos. Otra vez os digo,
que más fácil le es á un camello pasar por el ojo de una
aguja, que á un rico entrar en el reino de los cielos. Oyen-
25 do *esto* sus discípulos, se espantaron en gran manera,
26 diciendo: ¿Quién, pues, podrá salvarse? Mas Jesus,
mirándolos, les dijo: Para los hombres esto es imposi-
27 ble; pero para Dios todo es posible. Entónces Pedro,
tomando la palabra, le dijo: Hé aquí, nosotros lo he-
mos dejado todo, y te hemos seguido: ¿qué, pues, *habrá*
28 para nosotros? Jesus les dijo: En verdad os digo, que
vosotros que me habeis seguido, cuando en la regene-
cion se sentará el Hijo del Hombre sobre el trono de su
gloria, vosotros tambien os sentaréis sobre doce tronos,
29 como jueces de || las doce tribus de Israel. Y todo aquel
que dejare casas, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó
madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras, por causa de mi nom-
bre, recibirá cien veces tanto, y heredará vida eterna.¶
30 Pero muchos *que son* primeros serán postreros, y pos-
treros, primeros.

CAPITULO XX.

La parábola de los trabajadores en la viña. 17 Jesus vuelve á predecir su muerte y resurreccion. 20 La madre de los hijos de Zebedeo pide la preeminencia para sus hijos; 24 y Jesus vuelve á enseñarles á todos la humildad. 29 Da vista á dos ciegos.

PORQUE el reino de los cielos es semejante á un
hombre, padre de familias, que salió por la maña-
2 na á contratar trabajadores para su viña. Y habien-
do convenido con los trabajadores en un denario por
3 día, los envió á su viña. Y saliendo cerca de la hora
4 tercera, vió otros que estaban en la plaza ociosos,
y les dijo: Id vosotros tambien á la viña, y lo que

* Exodo xx. 12-16 † Levítico xix. 18. ‡ Gr. ser completo. || Gr. juzgando.

5 sea justo os daré. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca
 6 de la hora sexta, y de la nona, é hizo lo mismo. Y sa-
 liendo cerca de la hora undécima, halló otros que esta-
 ban ociosos, y les dijo: ¿ Por qué estais aquí todo el dia
 7 ociosos? Le dicen: Porque nadie nos ha contratado.
 Díceles: Id vosotros tambien á la viña, y recibiréis lo
 8 que sea justo. Y cuando vino la noche, el señor de la
 viña dijo á su mayordomo: Llama á los trabajadores, y
 págales el *mismo* jornal, comenzando desde los postre-
 9 ros, *y pasando* hasta los primeros. Viniendo, pues, los
que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron
 10 cada uno un denario. Y cuando vinieron los prime-
 ros, pensaban que habian de recibir más; pero ellos
 11 tambien recibieron cada uno un denario. Y al reci-
 12 birlo, murmuraban contra el padre de familias, dicen-
 do: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los
 has igualado á nosotros, que hemos llevado la car-
 13 ga y el calor del dia. Pero él, en respuesta, dijo á uno
 de ellos: Amigo, no te hago agravio. ¿ No conveniste
 14 conmigo por un denario? Toma, *pues*, lo tuyo, y
 véte; yo quiero dar á este postrero lo mismo que á tí.
 15 ¿ No me es lícito hacer lo que quiero de lo *que es mio*?
 16 ¿ ó tu ojo es malo, porque yo soy bueno? Así que los
 primeros serán postreros, y los postreros, primeros:
 porque muchos son llamados, pero pocos escogidos.

17 Y subiendo á Jerusalem, Jesus tomó á los doce dis-
 18 cípulos aparte en el camino, y les dijo: Hé aquí, esta-
 mos subiendo á Jerusalem, y el Hijo del Hombre será
 entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los es-
 19 cribas; y ellos le condenarán á muerte, y le entrega-
 rán á los gentiles, para que *le* escarnezan, y azoten, y
 crucifiquen: mas al tercero dia resucitará.

20 Entónces se le acercó la madre de los hijos de Ze-
 bedeo, con sus hijos, postrándosele, y pidiéndole cierta
 21 cosa. Y él le dijo: ¿ Qué quieres? Ella le dice: Ordena
 que estos dos hijos míos se sienten, el uno á tu derecha,
 22 y el otro á tu izquierda, en tu reino. Pero Jesus respon-
 diendo *les* dijo: No sabeis lo que pedis. ¿ Podeis beber
 la copa que yo tengo que beber; y ser bautizados del
 23 bautismo de que yo soy batizado? Le dicen: Sí, pode-
 mos. El, pues, les dice: Beberéis á la verdad mi copa, y
 del bautismo de que yo soy bautizado, seréis vosotros
 bautizados; pero el sentaros á mi derecha, y á mi iz-
 quierda, no es mio darlo sino á aquellos *para quienes*
 está aparejado por mi Padre.

24 Y cuando los diez oyeron *esto*, se indignaron contra
 25 los dos hermanos. Jesus, pues, llamándolos á sí, *les*
 dijo: Sabeis que los príncipes de las naciones se ense-
 ñorean sobre ellas, y que los grandes dominan en ellas
 26 con autoridad. Pero entre vosotros no será así; sino

que el que quisiere ser grande entre vosotros, sea vuestro criado; y el que quisiere ser el primero entre vosotros, sea vuestro siervo: así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Y cuando ellos salían de Jericó, grandes turbas de gentes seguían á Jesus. Y, hé aquí, dos ciegos, sentados á la orilla del camino, al oír decir que Jesus pasaba, clamaron diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Señor, Hijo de David! Y la gente les reñía para que callasen. Pero ellos clamaban con mayor vehemencia: ¡Ten misericordia de nosotros, Señor, Hijo de David! Y parándose Jesus los llamó, y dijo: ¿Qué queréis que yo haga por vosotros? Le dicen: Señor, que sean abiertos nuestros ojos. Jesus, pues, compadeciéndose de ellos, les tocó los ojos; y al instante sus ojos recibieron la vista, y ellos le siguieron.

CAPITULO XXI.

La entrada real de Jesus en Jerusalem. 12 Expulsa del templo á los que negociaban en él. 18 Maldice á la frondosa pero estéril higuera, tipo del pueblo judico. 23 Hace callar á los que indagan su autoridad. 28 La parábola de los dos hijos, 33 y la de los inicuos labradores.

Y CUANDO se acercaron á Jerusalem, y hubieron llegado á Bethphage, junto al monte de las Olivas, entónces Jesus envió dos discípulos, diciéndoles: Id á la aldea que está en frente de vosotros, y en el acto hallaréis una asna atada, y un pollino con ella: desatadlos, y traedmelos. Y si álguien os dijere algo, diréis: El Señor los ha menester; y luego los enviará. Todo esto fué hecho para que se cumpliese lo que fué hablado por el profeta, diciendo:

Decid á la hija de Sion: Hé aquí, tu rey viene á tí, manso, y sentado sobre un asno, y un pollino, hijo de asna.*

Los discípulos fueron, pues, y haciendo como Jesus les habia mandado, trajeron la asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus ropas, y él se sentó sobre ellas. Y una gran muchedumbre de gentes tendían sus vestidos en el camino; y otros cortaban ramos de los árboles, y los tendían en el camino. Y las gentes que iban delante, las que iban detras, aclamaban, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas! Y cuando entraba en Jerusalem, toda la ciudad se alborotó, diciendo: ¿Quién es este? Y las gentes decían: Este es Jesus, el profeta, el de Nazareth de Galilea.

Y Jesus entró en el templo de Dios, y echó fuera á

* Isafas lxii. 11; y Zacharías ix. 9.

todos los que vendian y compraban en el templo; y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los
13 que vendian palomas; y les dijo: Escrito está:

Mi casa será llamada casa de oración;*

14 pero vosotros la habeis hecho cueva de ladrones. Y vinieron á él ciegos y cojos en el templo; y los sanó.
15 Y cuando los príncipes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que hacia, y á los muchachos que aclamaban en el templo, diciendo: ¡Hosanna al
16 Hijo de David! se indignaron mucho; y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Jesus les dice: Sí: ¿nunca, pues, habeis leído esto:

De la boca de los chiquitos, y de los que maman, hiciste perfeccionar la alabanza?†

17 Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, hasta Bethania; y posó allí.

Después que
18 Y por la mañana, cuando volvía á la ciudad, tuvo hambre; y viendo una higuera aislada,‡ cerca del camino, se llegó á ella; mas nada halló en ella, sino hojas solamente: y le dijo: Nunca nazca de tí fruto para
19 siempre. Y luego la higuera se secó. Y al ver esto los discípulos se maravillaron, diciendo. ¡Cuán de repente se secó la higuera! Jesus, pues, respondiendo les dijo:
21 En verdad os digo que si tuviereis fe, y no dudáreis, no solo haréis esto de la higuera, sino que aun cuando á este monte dijereis: Quitate, y échate en la mar, será
22 hecho así: y todo cuanto pidiereis en la oracion, creyendo, recibiréis.

23 Y ~~apenas~~ hubo llegado al templo, ~~cuando~~ los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo se le acercaron, mientras enseñaba *al pueblo*, diciendo: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dió esta
24 autoridad? Jesus, pues, en respuesta, les dijo: Yo tambien os preguntaré una cosa, la cual si me dijereis, tambien yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿del cielo, ó de los
25 hombres? Mas ellos discurrían entre sí, diciendo: Si dijéremos: Del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Pero si dijéremos: De los hombres.... tememos al pueblo; porque todos tienen á Juan como profeta. Respondiendo, pues, á Jesus, dijeron: No sabemos. Y él tambien dijo á ellos: Ni yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas.

28 Mas qué os parece? *Cierto* hombre tenia dos hijos; y llegando al primero, le dijo: Hijo, vé, y trabaja hoy
29 en mi viña. El, en respuesta, dijo: No quiero; pero
30 despues se arrepintió, y fué. Y llegándose al otro, le dijo de la misma manera. Y él respondiendo, dijo: Yo,

* Isafas lvi. 7. † Salmo viii. 2. segun los LXX. ‡ Gr. una sola higuera.

‡ Gr. se acercaron á él, llegando al templo.

señor, *voy*; mas no fué. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? Le dicen: El primero. Jesus les dice: En verdad os digo, que los publicanos y las rameras
 32 van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino Juan á vosotros en camino de una justicia *severa*, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, al ver *esto*, no os arrepentistéis des-
 pues para creerle.

33 Escuchad otra parábola: Habia cierto padre de familias que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavó en ella un lagar, y edificó una torre, y la dió en arrendamiento á unos labradores, y se fué á un país
 34 lejano. Mas cuando se acercaba el tiempo de los frutos, envió sus siervos á los labradores, para que recibiesen
 35 los frutos de ella. Y los labradores, prendiendo á los siervos, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro apedrearon. Volvió á enviarles otros siervos, más que los
 36 primeros; é hicieron con ellos de la misma manera. Por último, pues, les envió su hijo, diciendo: Tendrán
 37 en respeto á mi hijo. Pero cuando los labradores vieron al hijo, decian entre sí: Este es el heredero; venid, ma-
 38 témosle, y quedemos nosotros con su herencia. Y prendiéndole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.
 39 Cuando, pues, viniere el señor de la viña, ¿qué hará de aquellos labradores? Le dicen: Destruirá misera-
 40 mente á los malvados, y dará su viña en arrendamiento á otros labradores que le paguen los frutos á sus
 41 tiempos. Les dice Jesus: ¿Nunca habeis leído en las Escrituras:

La piedra que desecharon los arquitectos, ella misma ha venido á ser cabeza del ángulo: por el Señor fué hecho esto, y es cosa maravillosa á nuestros ojos?*

43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado á gente que produzca los frutos de él. El que cayere sobre esta piedra será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le reducirá á la nada. Y cuando oyeron sus parábolas los príncipes de los sacerdotes y los fariseos, entendieron que de ellos hablaba. Y querían echarle mano; pero temieron al pueblo; porque *éste* le tenia como profeta.

CAPITULO XXII.

La parábola de las bodas del hijo del rey. 15 Los fariseos preguntan á Jesus respecto de pagar tributo al César, 23 y los saduceos, sobre la resurreccion. 43 Los dos grandes mandamientos. 42 Cristo á un mismo tiempo el Hijo y el Señor de David.

2 **Y** JESUS tomando la palabra, les volvió á hablar en pára bolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo. †
 3 Y envió sus siervos para llamar á los *que habian si-*

* Salmo cxviii. 22, 23.

† Gr. hizo bodas á su hijo.

4 convidados á las bodas; mas no quisieron venir. En-
 vió de nuevo otros siervos, diciéndoles: Decid á los
 convidados: Hé aquí, he aparejado mi banquete,* mis
 novillos y mis animales cebados *están* ya muertos, y
 5 todo *está* aparejado: venid á las bodas. Mas ellos no
 hicieron caso; y se fueron, éste á su campo, y aquel
 6 á sus negocios; y los otros, echando mano á sus siervos,
 7 afrentáronlos, y los mataron. Y cuando el rey oyó
 esto, se indignó, y enviando sus tropas, destruyó á
 8 aquellos homicidas, y puso á fuego su ciudad. Entón-
 ces dijo á sus siervos: Las bodas están aparejadas, pe-
 9 ro los *que habian sido* convidados no eran dignos. Id,
 pues, á las salidas de los caminos; y á cuantos halla-
 10 reis convidadlos á las bodas. Y saliendo aquellos sier-
 vos á los caminos, juntaron á todos cuantos hallaron,
 así malos como buenos; y las bodas se llenaron de
 11 huéspedes. Entrando, pues, el rey para ver á los hués-
 pedes, vió allí á un hombre que no traia vestido de bo-
 12 da: y le dijo; Amigo, ¿ cómo entraste acá sin tener ves-
 13 tido de boda? Y él enmudeció. Entónces el rey dijo á
 sus asistentes: Atadle de piés y de manos, y sacadle, y
 echadle á las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el
 14 crugir de dientes. Porque muchos son llamados, pero
 pocos escogidos.

15 Entónces saliéndose los fariseos, entraron en conse-
 16 jo de cómo podrian cogerle en *alguna* palabra. Le
 enviaron, pues, sus discípulos con los herodianos, que
 le decian: Maestro, sabemos que eres veraz, y que en-
 señas con verdad el camino de Dios; ni te cuidas de na-
 17 die, porque no miras la apariencia de los hombres. Dí-
 nos, pues, qué te parece: ¿ Es lícito *al pueblo de Dios*
 18 pagar† tributo al César, ó nó? Pero Jesus, que conocia
 la malicia de ellos, les dijo: ¿ Por qué me tentais, hi-
 19 pócritas? Mostradme la moneda del tributo. Ellos
 20 le presentaron un denario. Y él les dijo: ¿ De quién es
 21 esta imágen é inscripcion? Le dicen: De César. En-
 tónces les dijo: Pagad, pues, á César lo que es de Cé-
 22 sar; y á Dios, lo que es de Dios. Al oír *esto* se maravi-
 llaron, y dejándole, se fueron.

23 Aquel mismo dia se llegaron á él los saduceos, quie-
 nes dicen que no hay resurreccion, y le preguntaron,
 24 diciendo: Maestro, Moises dijo:

Si alguno muriere sin hijos, cásese su hermano con la
 mujer de él, y levante sucesion á su hermano.‡

25 Habia, pues, entre nosotros siete hermanos: y el pri-
 mero habiendo tomado mujer, murió; y no teniendo
 26 sucesion, dejó su mujer á su hermano. De la misma
 manera tambien el segundo, y el tercero, hasta el sép-
 27 timo. Y despues de todos ellos murió la mujer tam-

* Gr. comida. † Gr. dar. ‡ Deuteronomio xxv. 5, 6.

28 bien. En la resurreccion, pues, ¿de cuál de los siete
29 será la mujer? porque todos la tuvieron. Pero Jesus,
en respuesta, les dijo: Errais, no conociendo las Escrituras,
ni el poder de Dios. Porque en la resurreccion,
ni se casan, ni se dan en matrimonio, sino que son como
31 los ángeles de Dios en el cielo. Empero tocante á
la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leído lo que
fué hablado á vosotros por Dios, diciendo:

32 Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios
de Jacob?*

33 Dios no es Dios de muertos, sino de los que viven. Y
oyendo esto las gentes, se maravillaban de su doctrina.

34 Mas cuando los fariseos oyeron que habia hecho ca-
35 llar á los saduceos, se juntaron en uno; y, para probarle,
le preguntó uno de ellos, intérprete de la ley, dicien-
36 do: Maestro, ¿cuál es el grande mandamiento de la
37 ley? Jesus le dijo:

Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazon, y de toda tu
alma, y de todo tu entendimiento.†

38 Este es el primero y el grande mandamiento. Y el se-
gundo es parecido á él:

Amarás á tu prójimo como á tí mismo.‡

40 De estos dos mandamientos depende toda la ley y los
profetas.

41 Y estando aún reunidos los fariseos, Jesus les pre-
42 guntó, diciendo: ¿Qué os parece respecto del Cristo?
43 ¿de quién es hijo? Le dicen: De David. Les dice él:
¿Cómo es pues, que David, hablando por el Espíritu, le
llama Señor? diciendo:

44 Dijo el Señor, á mi Señor: siéntate á mi diestra, hasta
que ponga á tus enemigos por estrado de tus piés¶

45 Si David, pues, le llama Señor, ¿cómo es su hijo?
46 Y nadie le podia responder palabra; ni nadie desde
aquel dia osaba hacerle más preguntas.

CAPITULO XXIII.

Jesus amonesta al pueblo que se guarden del ejemplo de los escribas y fariseos, 13 á quienes denuncia la más amarga maldicion de Dios. 34 La sangre de todos los profetas habia de caer sobre aquella generacion. 37 Lamento de Jesus sobre Jerusalem.

2 **E**NTÓNCEES habló Jesus á las gentes, y á sus discí-
pulos, diciendo: Los escribas y los fariseos se
3 sientan en la cátedra de Moises: cuanto os dijeren,
pues, que guardéis, guardadlo y hacedlo; pero no ha-
gais conforme á sus obras; porque dicen y no hacen.
4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las
ponen sobre las espaldas¶ de los hombres; pero ellos no
5 quieren moverlas *siquiera* con uno de sus dedos. Em-

*Exodo iii. 6. †Deuteronomio vi. 5. ‡Levítico xix. 18. ¶Salmo cx. 1. ¶Gr. hombros.

pero, todas sus obras las hacen para ser mirados por los hombres: porque ensanchan sus filacterias, y extienden las franjas de sus vestidos, y aman los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen, Rabbí, Rabbí. Pero no seais vosotros llamados Rabbí;* porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y á nadie llameis padre vuestro sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre, el cual está en los cielos. Ni seais vosotros llamados guías, porque uno solo es vuestro Guía, el Cristo. Mas el que es el mayor entre vosotros, será vuestro criado. El que se ensalzare será humillado; y el que se humillare será ensalzado.

13 Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerrais el reino de los cielos contra los hombres; vosotros no entráis, y á los que van entrando no dejais entrar. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devorais las casas de las viudas, y por pretexto haceis largas oraciones: por esto mismo llevaréis mas abundante condenacion. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque rodeais la mar y la tierra por hacer un solo prosélito; y cuando ha sido hecho, le haceis dos veces más digno del infierno† que vosotros mismos. ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jurare por el templo, nada es; pero el que jurare por el oro del templo, es pecador.‡ ¡Insensatos y ciegos! ¿cuál, pues, es mayor, el oro, ó el templo que santifica al oro? Y: Si alguno jurare por el altar, nada es; pero el que jurare por la ofrenda que está sobre él, es pecador.‡ ¡Insensatos y ciegos! ¿cuál, pues, es mayor, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda? Por tanto, quien jurare por el altar, jura por él, y por todo cuanto sobre él está. Y quien jurare por el templo, jura por él, y por Aquel que en él habita. Y quien jurare por el cielo, jura por el trono de Dios, y por Aquel que sobre él está sentado. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmais la yerba buena, y el eneldo, y el comino, y habeis desatendido los asuntos mas importantes de la ley, á saber, la justicia, la misericordia, y la fe. Estas cosas deberiais hacer, sin desatender aquellas. ¡Guías ciegos, que colais el mosquito, y os tragais el camello! ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque limpiáis lo exterior de la copa y del plato, mientras por dentro están llenos de rapacidad y exceso. ¡Fariseo ciego! limpia primero lo interior de la copa y del plato, para que lo exterior tambien se haga limpio. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois se-

* es decir, Maestro.

† Gr. hijo del infierno.

‡ Gr. debe.

mejantes á sepulcros blanqueados, que á la verdad parecen hermosos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así tambien vosotros por fuera, á la verdad, os mostrais justos á los hombres, pero por dentro estais llenos de hipocresia é iniquidad. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificais los sepulcros de los profetas, y adornais las sepulturas de los justos, y decís: Si hubiéramos sido en los dias de nuestros padres, no hubiéramos tomado parte con ellos en la sangre de los profetas. Así que dais testimonio contra vosotros mismos de que sois hijos de los que mataron á los profetas. Llenad vosotros tambien la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generacion de víboras! ¿cómo escaparéis la condenacion del infierno?*

Por tanto, hé aquí, yo envio á vosotros profetas, y sabios, y escribas; y á unos de ellos mataréis y crucificaréis, y á otros de ellos azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que ha sido derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacharías, hijo de Barachías, á quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo, que todo esto vendrá sobre esta generacion. ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas á los profetas, y apedreas á los que son enviados á tí, ¡cuántas veces quise recoger tus hijos, como la gallina recoge sus polluelos bajo sus alas, y no quisiste! Hé aquí, vuestra casa se os deja desierta. Pues yo os digo, que de aquí adelante no me veréis, hasta que digais: Bendito Aquel que viene en el nombre del Señor.

CAPITULO XXIV.

Jesus presenta en un mismo cuadro el fin de la Iglesia y Estado judaicos, y el del mundo; siendo el uno el tipo y la viva representacion del otro; y siendo ámbos, en lenguaje bíblico, "el fin del siglo." 29 Señales de la segunda venida de Cristo.

38 El dia y la hora, nadie lo sabe. 42 El deber de velar siempre.

Y SALIENDO Jesus, se alejaba del templo; y sus discípulos se llegaron para mostrarle los edificios del templo. Mas Jesus les dijo: ¿No veis todas estas cosas? en verdad os digo, que no será dejada aquí una piedra sobre otra, que no sea derribada.

Y estando él sentado sobre el Monte de las Olivas, los discípulos se le acercaron en privado, diciendo: Dínos, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo? Y Jesus respondiendo les dijo: Mirad que nadie os engañe; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán á muchos. Y oiréis de guerras y rumores de

* Gr. gehenna.

7 guerras; ved que no os turbeis; porque es menester
 8 que todo *esto* acontezca; mas aún no es el fin. Porque
 9 se levantará nacion contra nacion y reino contra reino;
 10 y habrá pestilencias y hambres, y terremotos por don-
 11 dequiera. Todas estas cosas *son* el principio de dolo-
 12 res.* Entónces os entregarán á la tribulacion, y os ma-
 13 tarán; y seréis aborrecidos de todas las naciones por
 14 causa de mi nombre. Y muchos entónces caerán *de la*
 15 *fe*;† y se entregarán unos á otros; y unos á otros se abo-
 16 rrecerán. Y muchos falsos profetas se levantarán, y en-
 17 gañarán á muchos. Y por abundar la iniquidad, el
 18 amor de la mayor parte se resfriará. Mas el que perse-
 19 verare hasta el fin, éste será salvo. Y este evangelio
 20 del reino será predicado en todo el mundo habitado,
 21 para testimonio á todas las naciones; y entónces vendrá
 22 el fin.

23 Cuando viereis, pues, la abominacion desoladora,
 24 de que habló Daniel‡ el profeta, estar en el lugar san-
 25 to, (el que lee, entienda;) entónces los que *están* en Ju-
 26 dea huyan á las montañas; y el que *estuviere* sobre el
 27 terrado, no descienda para sacar cosa de su casa; y el
 28 que *estuviere* en el campo, no vuelva atrás para llevar
 29 su ropa. Mas ¡ay de las que *están* en cinta, y de las
 30 que crian, en aquellos dias! Orad, pues, que no sea
 31 vuestra huida en invierno, ni en dia de sábado: porque
 32 habrá entónces grande tribulacion, cual no ha habido
 33 desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca
 34 más habrá. Y si no se acortaren aquellos dias, ningun-
 35 a carne podria salvarse; mas por causa de los escogi-
 36 dos, aquellos dias serán acortados.

37 Entónces si alguno os dijere: Hé aquí, el Cristo,
 38 ó: *Héle* allí; no *lo* creais: porque se levantarán falsos
 39 Cristos, y falsos profetas, y darán señales grandes, y
 40 prodigios, de tal manera que engañarán, si posible fue-
 41 ra, á los escogidos mismos. Hé aquí, yo os *lo* he dicho
 42 de antemano. Si, pues, os dijeren: Hé aquí, en el de-
 43 sierto está; no salgáis: ó: Hé aquí, en los aposentos;
 44 no *lo* creais. Porque como el relámpago sale del orien-
 45 te, y luce hasta el occidente, así tambien será la venida
 46 del Hijo del Hombre. *Falsos Cristos* habrá; pues donde-
 47 quiera que estuviere el cuerpo muerto, allí mismo se
 48 juntarán las águilas.

49 Y luego, despues de la tribulacion de aquellos dias,
 50 el sol se oscurecerá, y la luna no dará su luz, y las estre-
 51 llas caerán del cielo, y los poderes de los cielos serán
 52 conmovidos: y entónces aparecerá la señal del Hijo
 53 del Hombre en el cielo; y entónces se lamentarán todas
 54 las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre que

* Gr. dolores de parto. † Gr. tropezarán.

‡ Gr. la hablada por Daniel.

viene sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria. Y enviará sus ángeles con grande estruendo de trompeta, || y ellos juntarán sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro. De la higuera, pues, aprended la parábola: Cuando ya su rama se entenece, y hace brotar las hojas, sabeis que el verano *no está cerca*: así tambien vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que *está cerca*, á las puertas *mismas*. En verdad os digo, que no pasará esta generacion sin que sucedan todas estas cosas. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Empero respecto de aquel dia, y *aquella* hora, nadie sabe *cuando será*, ni aun los ángeles de los cielos, sino mi Padre solo. Mas como *eran* los dias de Noé, así tambien será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los dias ántes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, tomando mujeres y dándolas en matrimonio, hasta el dia que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio, y los llevó á todos; así tambien será la venida del Hijo del Hombre. Entónces dos *hombres* estarán juntos en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado: *estarán* dos *mujeres* moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra dejada. Velad, pues, porque no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor. Esto, empero, sabed, que si el padre de familias supiese en cuál vigilia el ladrón habia de venir, velaria, y no dejaría minar su casa. Por tanto, estad vosotros tambien preparados; porque el Hijo del Hombre ha de venir á la hora que ménos penseis. ¿Quién, pues, es el siervo fiel y prudente, á quien su señor puso sobre su familia, para darles el alimento á su tiempo? Bienaventurado aquel siervo, á quien su señor, cuando viniere, le hallare haciendo así. De cierto os digo, que le pondrá sobre todos sus bienes. Empero, si aquel siervo malo dijere en su corozon: Mi señor se tarda en venir; y comenzare á maltratar *sus* consiervos, y á comer y beber con los borrachos; vendrá el señor de aquel siervo el dia que él no espera, y á la hora que él no sabe, y le cortará en dos, y *le* señalará su parte con los hipócritas: allí será el lloro y el crugir de dientes.

CAPITULO XXV.

La parábola de las diez vírgenes, 14 y la de los talentos. 31 En el juicio final, los hombres serán juzgados conforme á la actitud que han mantenido para con el pueblo y la causa de Cristo en este mundo.

EL reino de los cielos será entónces semejante á diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo. Y cinco de ellas eran prudentes y cinco que eran insensatas. Las que *eran* insensatas tomaron sus

1 Gr. trompeta de grande voz.

4 lámparas, mas no tomaron aceite consigo : pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con
 5 sus lámparas. Tardándose, pues, el esposo, cabecearon todas, y se durmieron. Mas á la media noche se
 6 hizo un clamor, *diciendo* : ¡Hé aquí, el esposo viene; salid á recibirle! Entónces todas aquellas vírgenes se
 7 levantaron, y aderezaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron á las prudentes : Dadnos de vuestro aceite, porque
 8 nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron, diciendo : Porque no suceda que no haya
 9 lo suficiente para nosotras y para vosotras, id ántes
 10 á los que venden, y comprad para vosotras. Y miéntas ellas iban á comprarlo, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él á las bodas; y la puerta
 11 fué cerrada. Despues vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo : Señor, Señor, abre á nosotras. Mas él respondiéndolo,
 12 dijo : De cierto os digo : No os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia, ni la hora, en que el
 13 Hijo del Hombre ha de venir.

14 Porque *sucedirá* como á un hombre que habiendo de partir para tierras lejanas, llamó á sus siervos, y
 15 les entregó sus bienes: y dió á uno cinco talentos, á otro dos, y á otro uno; á cada uno conforme á su capacidad; y luego partió léjos. El, pues, que habia
 16 recibido los cinco talentos fué, y negoció con ellos, é hizo otros cinco talentos. Asimismo el que *habia recibido*
 17 los dos, él tambien ganó otros dos. Pero el que habia recibido uno, fué, y cavando en la tierra, escondió el dinero de su señor. Despues de mucho tiempo,
 18 vino el señor á aquellos siervos, y los llamó á cuentas. Presentándose, pues, el que habia recibido los cinco talentos, trajo otros cinco talentos,
 19 diciendo : Señor, cinco talentos me entregaste; hé aquí otros cinco talentos *que* he ganado sobre ellos. Su señor le dijo : ¡Bien *has hecho*, siervo bueno y fiel! en lo
 20 *que es poco* has sido fiel, sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. Tambien el que habia recibido los dos talentos presentóse, y dijo : Señor, dos talentos me entregaste; hé aquí otros dos talentos *que* he ganado sobre ellos. Su señor, le dijo á él : ¡Bien *has hecho*, siervo bueno y fiel! en lo *que es poco* has sido fiel; sobre mucho te pondré: entra en el gozo de tu señor. Pero llegándose tambien el que habia recibido un talento, dijo : Señor, yo te conocia que eres hombre exigente,* que siegas donde no sembraste, y cosechas donde
 21 no derramaste; y tuve miedo, y fui, y escondí tu talento en la tierra: mira, *ahí* tienes lo tuyo. Respondiendo, su señor, le dijo : ¡Siervo malvado y perezoso! sabias, *pues*, que siego donde no sembré, y cosecho

* Gr. duro.

27 donde no derramé: por lo mismo debias haber entrega-
 do mi dinero á los cambistas, para que al *tiempo de mi*
 28 *venida* yo recibiera lo mio con el logro. Quitadle, pues,
 29 el talento, y dadlo al que tiene los diez talentos; por-
 que á todo aquel que tiene, le será dado, y *tendrá*
 abundancia; pero al que no tiene, aun aquello que tiene
 30 le será quitado. Y al siervo inútil echadle á las tnie-
 blas de afuera: allí será el lloro y el crugir de dientes.
 31 Cuando el Hijo del Hombre viniere en su gloria, y
 todos los santos ángeles con él, entónces se sentará so-
 32 bre el trono de su gloria; y delante de él serán junta-
 das todas las naciones; y apartará los *hombres* unos
 de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras:
 33 y pondrá las ovejas á su derecha, y las cabras á la iz-
 34 quierda. Entónces dirá el Rey á los *que están* á su dere-
 cha: Venid, benditos de mi Padre, tomad posesion del
 reino* preparado para vosotros desde la fundacion del
 35 mundo: porque tuve hambre, y me diste de comer; tu-
 ve sed, y me disteis de beber; fuí extranjero, y me hos-
 36 pedasteis; desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visi-
 37 tasteis; estuve en la cárcel, y vinisteis á mí. Entónces
 le responderán los justos, diciendo: Señor, cuando te
 vimos hambriento, y *te sustentámos?* ó sediento, y *te*
 38 *dimos de beber?* ¿Cuándo te vimos extranjero, y *te hos-*
 39 *pedámos?* ¿ó desnudo, y *te vestimos?* O ¿cuándo te vi-
 40 mos enfermo, ó en la cárcel, y acudimos á tí? Y res-
 pondiendo el Rey les dirá: En verdad os digo, que por
 cuanto *lo hicisteis* á uno de los mas pequeños de estos
 41 mis hermanos, á mí *lo hicisteis*. Entónces dirá tam-
 bien á los *que están* á su izquierda: Apartaos de
 de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el dia-
 42 blo y sus ángeles: porque tuve hambre, y no me dis-
 43 teis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fuí
 extranjero, y no me hospedasteis; desnudo, y no me ves-
 44 tisteis; enfermo, y en la cárcel *estuve*, y no me visitas-
 teis. Entónces ellos tambien le responderán, diciendo:
 Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó ex-
 45 tranjero, ó desnudo, ó enfermo, ó en la cárcel, y no te
 hemos servido? Entónces él les responderá, diciendo:
 En verdad os digo, que por cuanto no *lo hicisteis* á uno
 46 de los mas pequeños de estos, ni á mí *lo hicisteis*. Es-
 tos, pues, irán al eterno suplicio; pero los justos á la
 vida eterna.

CAPITULO XXVI.

Los jefes de la Iglesia Judaica conspiran contra Cristo. 6 En Bethania una mujer le unge la cabeza. 14 Júdas le vende. 17 Jesus celebra la pascua, 26 é instituye la Cena del Señor. 31 Advierte á sus discipulos el peligro que les amenaza. 36 La ago-

* Gr. heredad el reino.

n'a en el huerto. 47 Júdas consuma su traicion. 57 El sumo sacerdote y el concilio eclesiástico juzgan á Cristo, y le condenan por blasfemo. 69 Pedro le niega con juramentos.

2 **Y** SUCEDIÓ, cuando Jesus hubo acabado todas estas enseñanzas, que dijo á sus discípulos: Sabed que dentro de dos dias se celebra* la pascua, y el Hijo del hombre es entregado para ser crucificado.

3 Entónces los príncipes de los sacerdotes, y los escribas, y los ancianos del pueblo, se juntaron en el palacio del sumo sacerdote, quien se llamaba Caifás. Y tomaron consejo para prender á Jesus con engaño, y hacerle morir. Mas decian: No en la fiesta, nõ sea que se haga alboroto entre el pueblo.

6 Y estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso, se llegó á él una mujer que traia un vaso de alabastro, lleno de unguento muy precioso: y lo derramó sobre su cabeza, cuando él estaba recostado á la mesa. Y sus discípulos al ver esto, se indignaron, diciendo: 8 ¿A qué fin es este desperdicio? porque este unguento podia venderse á gran precio, y darse á los pobres. Pero Jesus, observando esto, les dijo: ¿Por qué afanais á la mujer? pues buena obra ha hecho ella 11 conmigo. Porque siempre teneis los pobres con vosotros; mas á mí no siempre me teneis. Porque al echar este unguento sobre mi cuerpo, á fin de prepararme para la sepultura lo ha hecho. En verdad os digo, que 13 donde quiera que este eyangelio fuere predicado en todo el mundo, allí tambien lo que ésta ha hecho será contado para memoria de ella.

14 Entónces uno de los doce, el que se llamaba Júdas, † 15 fué á los príncipes de los sacerdotes, y les dijo: ¿Qué me quereis dar, para que yo os le entregue. ‡ Y le pesaron 16 treinta siclos de plata. ¶ Y desde entónces buscaba oportunidad para entregarle.

17 Y el primer dia de los ázimos, vinieron los discípulos á Jesus, diciendole: ¿Dónde quieres que te aderezemos la pascua para comerla? Y él dijo: Id á la ciudad á tal hombre, y decidle; El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, en tu casa celebraré la pascua con 19 mis discípulos. Y los discípulos hicieron como Jesus les habia mandado, y aderezaron la pascua. Y cuando vino la tarde, él se sentó á la mesa§ con los doce. 21 Y miéntras ellos estaban comiendo, les dijo: En verdad 22 os digo, que uno de vosotros me entregará. Y ellos se entristecieron en gran manera; y comenzaron á decirle, 23 cada uno de ellos: ¿Soy yo, quizá, Señor? Mas él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, el mismo me ha de entregar. El Hijo del hombre

* Gr. es. † Juan xii. 4, 5. ‡ Gr. y yo os le entregaré.

¶ Exodo xxi. 32. — Zacharías xi. 12, 13.

§ Gr. recostó.

va, á la verdad, como de él está escrito; mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! bueno le fuera á aquel hombre no haber jamas nacido. 25 Entónces respondiendo Júdas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo quizá, Señor? Le dice: Tú mismo lo has dicho.

26 Y miéntras ellos comian, Jesus tomó el pan, y lo bendijo, y lo rompió, y lo dió á sus discípulos, diciendo: 27 Tomad, comed; este es mi cuerpo. Y tomando la copa, 28 dió gracias, y se la dió, diciendo: Bebed de ella todos; porque esta es mi sangre del Nuevo Testamento, la cual es derramada á favor de muchos, para remision de 29 los pecados. Y yo os digo, que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel dia cuando lo 30 beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al Monte de las Olivas.

31 Entónces Jesus les dice: Todos vosotros seréis escandalizados* en mí esta noche: porque escrito está:

Heriré al pastor, y serán dispersas las ovejas de la manada. †

32 Mas despues que haya resucitado, iré delante de vosotros á Galilea. Pedro, pues, respondiendo le dijo: 33 Aunque todós sean escandalizados en tí, yo nunca seré escandalizado. Jesus le dice: En verdad te digo, que esta 34 noche, ántes que el gallo cante, me negarás tres veces. 35 Dícele Pedro: Aun cuando me sea menester morir contigo, en ninguna manera te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

36 Entónces llegó Jesus con ellos á un huerto llamado Gethsemaní; y dijo á sus discípulos: Sentáos aquí, hasta que yo vaya allá, y ore. Y tomando consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedeo, comenzó á entristecerse, 37 y á angustiarse mucho. Entónces Jesus les dice: Mi alma tristísima está, abatida hasta la muerte: quedáos 38 aquí, y velad conmigo. Y pasando un poco mas adelante, cayó sobre su rostro, y oró diciendo: Padre mio, si es posible, pase de mí esta copa: empero no 39 como yo quiero, sino como tú. Y vino á sus discípulos, y los halló dormidos; y dijo á Pedro: ¿Es así que 40 no habeis podido velar conmigo una hora? Velad, y orad, para que no entreis en tentacion; el espíritu á la verdad 41 está pronto, mas la carne débil. De nuevo se fué la segunda vez, y oró, diciendo: Padre mio, si esta 42 copa no puede pasar de mí sin que yo la beba, hágase tu voluntad. Y vino, y los halló otra vez dormidos; por- 43 que los ojos de ellos estaban cargados. Y dejándolos, se fué de nuevo, y oró la tercera vez, diciendo las mismas 44 palabras. Entónces viene á sus discípulos, y les

* ó, tropezaréis.

† Zacharías. xlii. 7.

dice: Dormid ya, y descansad: hé aquí, la hora está cerca; y el hijo del Hombre es entregado en manos de
 46 pecadores. Levantáos, vamos; hé aquí, el que me entrega se acerca.

47 Y miéntras él aún hablaba, hé aquí, Júdas, uno de los doce, vino; y con él un gran gentío, con espadas y palos, de parte de los príncipes de los sacerdotes, y de
 48 los ancianos del pueblo. Y el que le entregaba les habia dado una seña, diciendo: Al que yo besare, aquel
 49 es; tenedle bien. Y luego que llegó á Jesus, le dijo:
 50 ¡Dios te guarde,* Maestro! Y le besó. Jesus le dijo: Amigo, ¿á qué propósito vienes? Entónces llegaron, y
 51 echaron mano á Jesus, y le prendieron. Y, hé aqui, uno de los que estaban con Jesus, extendiendo la mano, sacó su espada, é hiriendo á un siervo del sumo sacerdote, le quitó una oreja. Entónces le dice Jesus:
 52 Vuelve á poner tu espada en su lugar; porque todos los
 53 que toman la espada, á espada perecerán. O, ¿piensas tú que no puedo en este trance† orar á mi Padre, y él traerá en mi auxilio mas de doce legiones de ángeles?
 54 ¿Pero como se cumplirian entónces las escrituras, *de* que es menester que sea hecho así? En aquella hora dijo
 55 Jesus á las gentes: ¿Habeis salido á prenderme, como á un ladrón, con espadas y con palos? Cada dia me sentaba con vosotros enseñando en el templo, y no me
 56 prendisteis. Empero todo esto se hace, para que se cumplan las escrituras de los profetas. Entónces todos los discípulos, dejandole, huyeron.

57 Y los que habian prendido á Jesus le llevaron á Caifás, sumo sacerdote, donde los escribas y los ancianos
 58 estaban reunidos. Y Pedro le seguia de léjos hasta el palacio del sumo sacerdote; y entrando dentro, se sentó
 59 con los criados para ver el fin. Y los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, y todo el concilio, buscaban *algun* falso testimonio contra Jesus, para hacerle morir; pero no *lo* hallaron; pues aunque muchos falsos testigos se presentaron, no *lo* hallaron. Mas al fin vieron dos falsos testigos, que decian: Este dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarlo en tres dias.
 62 Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿qué *es esto* que estos testifican contra tí?
 63 Mas Jesus callaba. Y respondiendo el sumo sacerdote, le dijo: Te conjuro por el Dios vivo, que nos
 64 digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesus le dice: Tú mismo lo has dicho. *Y aunque no lo creais*, sin embargo os digo, que de aquí adelante habeis de ver al Hijo del Hombre sentado á la diestra del poder *divino*,
 65 y que viene sobre las nubes del cielo. Entónces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Ha blasfema-

* *o*, Salud. † *Gr.* ahora.

do : ¿ qué más necesidad tenemos de testigos ? Hé aquí,
 66 ahora vosotros *mismos* habeis oido su blasfemia : ¿ Qué
 os parece ? Y ellos respondiendo, dijeron ; Digno* es de
 67 muerte. Entónces escupieron en su rostro, y le dieron
 68 de bofetadas ; y otros le herian de puñadas, diciendo :
 ¡ Profetizanos, oh Cristo, ¿ quién es el que te ha herido ?
 69 Mas Pedro estaba sentado fuera en el patio ; y se
 llegó á él una criada diciendo : Y tú con Jesus el gali-
 70 leo estabas. Pero él negó delante de todos, diciendo :
 71 No sé lo que tú dices. Y saliendo él al porton, le vió
 otra, y dijo á los que allí estaban : Este tambien esta-
 72 ba con Jesus Nazareno. Y negó otra vez con juramen-
 73 to, *diciendo* : No conozco á ese hombre. Y de allí á
 poco acercandose los *circunstantes*, dijeron á Pedro :
 74 verdaderamente tú tambien eres uno de ellos, porque
 aun tu habla te pone en manifiesto. Entónces comen-
 75 zó á echarse maldiciones, y á jurar, diciendo : No co-
 nozco á ese hombre. Y al instante cantó el gallo. Y
 acordóse Pedro de las palabras de Jesus, que le dijo :
 Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y sa-
 liéndose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII.

Jesus es entregado á Pilato, gobernador romano. 3 Júdas se ahorca. 19 El recado de la mujer de Pilato. 24 Este se lava las manos, suelta á Barrabás, y entrega á Jesus para ser crucificado. 27 Los soldados se burlan de él. 33 Jesus es crucificado, 39 y escarnecido ; 50 muere, 57 y es enterrado. 62 Vigilan el sepulcro.

MAS cuando vino la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesus, para hacerle morir. Y habiéndole atado, le llevaron, y le entregaron á Poncio Pilato, gobernador.

3 Entónces Júdas, el que le habia entregado, cuando vió que habia sido condenado, volvió á traer, lleno de remordimiento, los treinta *siclos* de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos, diciendo : Yo he pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron :
 4 ¿ Qué se nos da á nosotros ? viéraslo tú. Y arrojando los *siclos* de plata en el templo, partió, y fué, y se ahorcó. Y los príncipes de los sacerdotes, recogiendo los *siclos* de plata, dijeron : No es lícito echarlos en la tesorería, puesto que es precio de sangre. Mas habiendo tomado consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual fué llamado aquel campo, Campo de sangre, hasta el día de hoy. Entónces se cumplió lo que fué hablado por
 9 él profeta Jeremías, diciendo :

Y tomaron los treinta *siclos* de plata, precio del avaluado,

* *Gr.* culpable.

10 á quien avaluaron *los jefes* de los hijos de Israel, y los dieron por el campo del alfarero, como el Señor me mandó *decir*.*

11 Jesus, pues, estaba en pié delante del gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesus le dijo: Tú mismo lo dices. Y cuando fué acusado por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió. Entónces Pilato le dice: ¿No oyes cuántas cosas testifican *estos* contra tí? Y no le respondió ni siquiera á una sola palabra; de manera que el gobernador se maravillaba mucho.

15 En *aquella* fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, á quien ellos pidiesen.† Y tenían entónces un preso notable, llamado Barrabás. Estando ellos, pues, reunidos, les dijo Pilato: ¿A quien quereis que os suelte? ¿á Barrabás, ó á Jesus, el que se llama Cristo? pues sabia que por envidia le habian entregado. Y estando él sentado sobre el tribunal, su mujer le envió *un recado*, diciendo: Nada tengas que ver con ese justo; porque he padecido muchas cosas hoy en sueños por causa de él. Pero los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiesen á Barrabás, y destruyesen á Jesus. Así que tomando la palabra el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos quereis que os suelte? Ellos dijeron: A Barrabás. Les dice Pilato: ¿Qué, pues, he de hacer de Jesus, el que se llama Cristo? Le dicen todos: Sea crucificado. El gobernador les dijo: ¿Por qué? ¿qué mal ha hecho? Pero ellos clamaban con mayor vehemencia: ¡Sea crucificado! Viendo, pues, Pilato que nada adelantaba, sino ántes que se iba haciendo un tumulto, tomó agua, y se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo: Inocente soy de la sangre de este justo: viéraislo vosotros. Y todo el pueblo respondiendo dijo; ¡Su sangre caiga sobre nosotros, y sobre nuestros hijos! Les soltó, pues, á Barrabás; mas habiendo hecho azotar á Jesus, le entregó para ser crucificado.

27 Entónces los soldados del gobernador llevando á Jesus al pretorio, juntaron en derredor de él‡ toda la cohorte. Y desnudándole, le vistieron un manto de grana; y habiendo tejido una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; y doblando la rodilla delante de él, le escarnecian, diciendo: ¡Dios te guarde, Rey de los judíos! Y escupiendo en él, tomaron la caña, y le herian en la cabeza. Y cuando le hubieron escarnecido, le quitaron el manto, y le pusieron sus propios vestidos, y le llevaron para crucificarle. Y al salir *de la ciudad*, encontraron un hombre de Cirene, de nombre Simon; á éste obligaron á que llevase su cruz.

* Zacharías xi. 12, 13.

† Gr. quisiesen. ‡ Gr. sobre él.

33 Y cuando hubieron llegado al lugar que se llama Gól-
 34 gotha, que quiere decir, Lugar de calaveras,* le dieron
 a beber vinagre mezclado con hiel; mas él, habiendolo
 35 probado, no lo quiso beber. Y despues de haberle cruci-
 ficado, repartieron *entre sí* sus vestidos, echando suer-
 tes; para que se cumpliese lo que fué dicho por el pro-
 feta:

Repartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echa-
 ron suertes.†

36 Y sentándose le hacian la guardia allí. Y pusieron sobre
 su cabeza su causa, escrita *así*: ESTE ES JESUS, EL
 38 REY DE LOS JUDIOS. Entónces crucificaron con
 él dos salteadores, el uno á la derecha, y el otro á la
 39 izquierda. Y los que pasaban le decian injurias,
 40 meneando sus cabezas, y diciendo: Tú que derribas
 el templo, y en tres dias lo reedificas, sálvate á tí mismo!
 41 ¡Si Hijo eres de Dios, desciende de la cruz! De igual
 manera los príncipes de los sacerdotes tambien le es-
 carnecian, juntamente con los escribas, y los fariseos,
 42 y los ancianos, diciendo: ¡A otros salvó, á sí mismo no
 puede salvar! Si es el rey de Israel, descienda ahora
 43 de la cruz, y creerémos en él. Confió en Dios: libréle,
pues, ahora, si le quiere; porque ha dicho: Hijo soy de
 44 Dios. Los salteadores tambien que estaban crucificados
 con él, le echaron en cara los mismos *improperios*.†

45 Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la
 46 tierra, hasta la hora nona. Y cerca de la hora nona, Je-
 sus clamó con grande voz, diciendo: ELÍ, ELÍ, LAMÁ
 SABACHTHANÍ; que quiere decir: ¡Dios mio! ¡Dios mio!
 47 por qué me has desamparado? Algunos de los que allí
 48 estaban, al oír *esto*, decian: A Elías llama este. Y al
 instante corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la
 empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, se lo dió
 49 á beber. Pero los demas decian: Déjale; veamos si
 viene Elías á librarle.

50 Empero Jesus, clamando otra vez con grande voz
 entregó el espíritu.

51 Y hé aquí, el velo del templo se rasgó en dos de al-
 to á bajo; y tembló la tierra; y las rocas se hendieron;
 52 y los sepulcros se abrieron; y mucho cuerpos de dormi-
 53 dos santos se levantaron; y saliendo de sus sepulcros,
 despues de la resurreccion de él, vinieron á la santa
 54 ciudad, y aparecieron á muchos. Mas el centurion y
 los que con él hacian la guardia á Jesus, visto el terre-
 moto, y las cosas que sucedieron, temieron en gran
 manera, diciendo: ¡Verdaderamente Hijo de Dios era
 55 éste! Y estaban allí muchas mujeres mirando de léjos,
 las cuales habian seguido á Jesus desde Galilea, y le
 56 servian; entre quienes estaban María Magdalena, y Ma-

* Gr. calavera. † Salmo xxii. 18. † Gr. lo mismo.

ría madre de Santiago y de Josés, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57 Y cuando se hacia noche, vino un hombre rico de
 58 Arimathea, que se llamaba Joseph, quien era tambien
 59 él mismo discípulo de Jesus. Este presentóse á Pilato,
 60 y pidió el cuerpo de Jesus. Entónces Pilato mandó que
 61 se le entregase el cuerpo. Y tomando Joseph el cuer-
 62 po, lo envolvió en un lienzo limpio, y lo colocó en un
 63 sepulcro suyo nuevo, que él habia hecho labrar en la
 64 roca: y habiendo revuelto una piedra grande á la puer-
 65 ta del sepulcro, se fué. Y estaban allí María Magdale-
 66 na, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro.

62 Al dia siguiente, que era *el dia* despues de la prepa-
 63 racion, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos
 64 acudieron juntos á Pilato, diciendo: Señor, nos hemos
 65 acordado de que aquel impostor dijo miétras aún vi-
 66 via: Despues de tres dias resucitaré. Manda, pues,
 asegurar el sepulcro hasta el dia tercero; no sea que
 vengan sus discípulos de noche, y le hurten, y digan al
 pueblo: Ha resucitado de entre los muertos; y *así* el
 65 postrer error será peor que el primero. Les dijo Pila-
 to: Teneis una guardia; id, aseguradlo lo mejor que
 66 sabeis.* Ellos, pues, fueron, y aseguraron el sepulcro
 con la guardia, sellando *ademas* la piedra.

CAPITULO XXVIII.

La resurreccion de Jesus. 9 Aparece á las mujeres. 11 Los sacerdotes sobornan á los soldados, 16 Jesus encuentra á sus discípulos, segun aviso especial, sobre un monte en Galilea. 18 La gran comision.

EN el fin del sábado, cuando iba amaneciendo el pri-
 2 mer dia de la semana, vinieron María Magdalena y
 la otra María á ver el sepulcro. Y, hé aquí, se habia he-
 cho un gran terremoto; porque un ángel del Señor
 descendió del cielo, y llegó, y revolvió la piedra de la
 3 puerta del sepulcro, y se sentó sobre ella. Su aspecto
 era como un relámpago, y su vestido blanco como la
 4 nieve: y por miedo de él los guarda~~s~~ temblaron, y que-
 5 daron como muertos. Y respondiendo el ángel, dijo á
 las mujeres: No temais vosotras; porque yo sé que bus-
 6 cáis á Jesus, el crucificado. No está aquí; pues ha re-
 sucitado, como os dijo. Venid, ved el lugar donde fué
 7 puesto el Señor: é id presto, y decid á sus discípulos
 que él ha resucitado de entre los muertos; y, he aquí,
 os espera en Galilea; allí le veréis: hé aquí, os *lo* he di-
 8 cho. Y ellas partiendo prestamente del sepulcro con tem-
 or y gran gozo, fueron corriendo á dar las nuevas á los
 9 discípulos. Y miétras ellas iban á dar las nuevas á
 los discípulos, hé aquí, Jesus les sale al encuentro, di-
 ciendo: Salud. Y ellas llegándose le estrecharon los

* *Gr*, como sabeis.

- 10 piés, y le adoraron. Entónces les dijo Jesus: No temais: id, decid á mis hermanos, que vayan á Galilea; allá me verán.
- 11 Y habiendo ellas ido, hé aquí, algunos de la guardia, yendo á la ciudad, anunciaron á los príncipes de
- 12 los sacerdotes todo lo que habia acontecido. Y habiéndose juntado *estos* con los ancianos, tomaron consejo *entre sí*, y dieron mucho dinero á los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y
- 13 le hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto fuese oído por el gobernador, nosotros persuadirémos á él,
- 14 y harémos seguros á vosotros. Ellos, pues, tomando el dinero, hicieron como fueron enseñados; y este cuento se ha divulgado entre los Judios hasta el dia de hoy.
- 16 Mas los once discípulos se fueron á Galilea, al monte que Jesus les habia señalado. Y cuando le vieron, le
- 17 adoraron: mas algunos dudaban. Y acercándose Jesus, les habló, diciendo: Toda potestad me ha sido dada en el cielo, y sobre la tierra. Id, pues, y haced discípulos *entre* todas las naeiones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y, hé aquí, yo estoy con vosotros todos los dias, hasta el fin del siglo. Amen.



RECTIFICACIONES Y ENMIENDAS.


Cap. vers. léase:

- i 18 Empero la generacion de Jesu-Cristo fué de esta manera:
- v 1 subió á la montaña, y sentándose &c.
- viii 1 Y habiendo Jesus descendido de la montaña &c.
- vi 8 porque ántes de pedírselo vosotros, vuestro Padre sabe lo que habeis menester.
- vii 2 Porque con el juicio que juzgais seréis juzgados &c.
- ix 1 Entrando, pues, *Jesus* en la barca &c.
- x 1 Y llamando Jesus á sí sus doce discípulos &c.
- xiii 12 al que tiene se le dará, y tendrá abundancia &c.
- „ 13 Porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni quieren entender.*
- „ * *Gr.* entienden.
- „ 41 Enviará el Hijo del Hombre sus ángeles, y ellos recogerán &c.
- „ 52 Y él les dijo: Por tanto, todo escriba &c.
- xvi 22 El Hijo del Hombre va á ser entregado &c.
- xix 1 *pasando* por el otro lado del Jordan



ULTIMAS CORRECCIONES.

- Mateo 22. 1. Les volvió á hablar en parábolas, &c.
 .. 25. 19. vino el señor de aquellos siervos
 .. 26. 15. veinte siclos de plata*
 * el siclo de plata valía unos 62 y medio centavos.
 .. 27. 6. no es lícito echarlos en el tesoro *sagrado* &c.
 .. 27. 56. entre quienes estaban † María &c.
 .. 27. 56. Y estaban † allí María &c.
 † *Gr.* estaba.
-
- Salmo 2. 12. Y perezcais *en* el camino*
 ó, perdais el camino.
 .. 8. 2. De la boca de los chiquitos y de los que ma-
 Ordenaste *que saliese* potencia, &c. [man,
 .. 9. 16. El **Señor** se hace conocer en el juicio que
 Consideracion. † Sélañ. [ejecutó.
 † *Heb.* Higgaion.
 .. 11. 6. Sobre los malos lloverá lazos &c. [ra uno.
 .. 14. 3. No *hay* quien haga bien, no *hay* ni siquie-
 .. 17. 4. *Me* he guardado *de* † los caminos del disoluto.
 † *Heb.* he observado.
 .. 20. 6. Les responderá desde sus santos cielos
 Con la potencia salvadora de su diestra.
 .. 53. 3. No *hay* quien haga bien, no *hay* ni siquie-
 [ra uno.
 .. 30. 6. Y *fuí* yo *quien* decía &c. [de corazon,
 .. 34. 18. Cercano *está* el **Señor** á los quebrantados
 Y salva á los *que son* de espíritu contrito.
 .. 35. 20. Sino que inventan calumnias contra los
 [mansos] de la tierra
 | *Heb.* quietos.
 .. 38. 11. Y mis allegados se *me* han alejado.
 .. 83. 10. *Los cuales* perecieron en Endor,
 .. 87. 5. Y el Altísimo mismo *es quien* la establece.
 .. 91. 9. Y al Altísimo has puesto por* tu habitacion
 * *Heb.* has hecho.
 .. 106. 30. Y la mortandad se detuvo.
 .. 119. 41. *Es á saber* tu salvacion &c.
 .. „ 54. Tus estatutos me han sido por cánticos,
 .. „ 173. Porque he escogido tus preceptos.



Siento participar á las personas cuya cooperacion he solicitado en la revision de los Salmos y del Nuevo Testamento, que así por motivo de mi salud, que pide descanso, como por la necesidad de regresar á los Estados Unidos, tengo que suspender, por ahora, la obra en este punto: bien que cuando la acometí, tuve buena esperanza de poder llevarlo á cabo.

Bucaramangu, 4 de junio de 1877.

H. B. PRATT.

